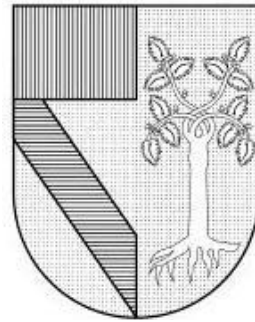


UNIVERSIDAD PANAMERICANA

FACULTAD DE FILOSOFÍA



**“REFLEXIONES SOBRE LA EDUCACIÓN EN
MÉXICO Y SU CRISIS PARA EDUCAR EN EL
CIVISMO”**

T E S I S

Q U E P R E S E N T A

MARÍA DEL ROCÍO MEJÍA AVILÉS

P A R A O B T E N E R E L G R A D O D E :

MAESTRA EN HISTORIA DEL PENSAMIENTO

DIRECTOR DE LA TESIS:

Dr. Mauricio Lecón Rosales

A Emiliano, Joaquín y Elena.
Mi inspiración para trabajar por un México mejor.

Índice

Introducción

1. **¿Cuál es la definición de educación y cuál es el papel de las escuelas?**
 - 1.1 *Definición de escuela pública y privada*
 - 1.2 *La calidad de las escuelas públicas y las privadas en México*
 - 1.3 *¿Qué educación brindan las escuelas privadas?*

2. **Seis corrientes filosóficas fundamentales para definir qué es una filosofía educativa**
 - 2.1 *Filosofía pedagógica de Platón*
 - 2.2 *Filosofía aristotélica*
 - 2.3 *Filosofía pedagógica jesuita*
 - 2.4 *Filosofías modernas: John Dewey, Jean Piaget y Paul Tough*

3. **La educación en México como herramienta para combatir los problemas actuales y sus consecuencias**
 - 3.1 *Revisión histórica de la enseñanza cívica*
 - 3.2 *La formación cívica clásica*
 - 3.3 *Consecuencias de la ausencia de una filosofía educativa enfocada en la formación cívica*

4. **La educación como una vía para resolver y combatir la corrupción**
 - 4.1 *Revisión histórica de las filosofías pedagógicas que incorporen una visión cívica*
 - 4.2 *La importancia de enseñar responsabilidad cívica*
 - 4.3 *Promover una filosofía educativa humana que tenga como objetivo una formación cívica*

Conclusiones

Bibliografía

Introducción

“Los hombres han nacido los unos para los otros; educales o padéceles.”
Marco Aurelio

En 2013 empecé a estudiar la maestría en Historia del Pensamiento. En esos dos años de intenso aprendizaje se presentó una constante: integrar lo aprendido para entender desde otra perspectiva el tema de la educación. Me propuse analizar cuál es el mejor sistema educativo para mis hijos, prepararme para contribuir en educar a otros y entender de manera más clara la situación educativa en México.

En 2015, comencé a impartir clases de historia a nivel medio superior en una de las instituciones privadas con mayor reconocimiento en el país. Después de interactuar como alumna, madre y profesora, empecé a plantearme algunos cuestionamientos que más tarde me llevarían a escribir este trabajo. Mi experiencia sugería que la educación privada que recibí, así como la que recibían mis hijos y mis alumnos, no cumplía con las necesidades de la comunidad en que vivíamos. Mi primera hipótesis apuntaba a que la educación impartida en México no ofrece soluciones suficientes para los problemas que el país enfrenta.

En consecuencia, mi interés se centró de manera particular en la educación privada en México. Gracias a mi experiencia docente he podido observar que se ha enfocado en formar estudiantes saturados de conocimientos, idiomas, uso de tecnologías, herramientas de aprendizaje, enseñanza global, y en el mejor de los casos, se les educa en un sistema de valores con el fin de ponerlo en práctica en su sociedad. Sin embargo, al analizar el enfoque de las cinco escuelas privadas a las que han asistido mis hijos, la suma de mi propia historia escolar, también en instituciones privadas, y finalmente mi desempeño como docente, pude observar la poca importancia que se da a los siguientes tres temas: la educación cívica, la enseñanza en la cooperación y la responsabilidad social. Estas experiencias suponían que las escuelas privadas tienen como objetivo crear líderes profesionales, pero han olvidado la formación de personas que enfrenten uno de los problemas urgentes en México: combatir la corrupción. Y tales reflexiones me invitaban a pensar que también sería el caso de las escuelas públicas en nuestro país.

Una serie de interrogantes comenzaron a aparecer: ¿Cómo podía evaluar de manera formal estas carencias en la formación de los alumnos? ¿Cuál era el propósito de las escuelas públicas y privadas en México? ¿A qué

planteamientos y filosofías obedecen los planes de estudio para educar a los niños y jóvenes?

Para acercarme a una investigación seria sobre la educación en nuestro país, su situación actual, los propósitos y la misión, analicé el libro de *Los grandes pedagogos* del filósofo Jean Chateau. En él, encontramos un extenso análisis de las corrientes pedagógicas que han persistido a lo largo de la historia y una breve reseña de las ideas de los pensadores más importantes en materia educativa. En este estudio encontré la respuesta que buscaba. Chateau nos recuerda el planteamiento del filósofo alemán Friedrich Herbart, quien sostenía que: “un método educativo solo puede ser juzgado por el adulto que contribuyó a formar” (Chateau, 2014, p.30).¹

De este planteamiento surgió la motivación para continuar con mi investigación. Entendí que para entender la educación era imprescindible llevar a cabo las siguientes acciones: observar, analizar y evaluar el comportamiento de los jóvenes y los adultos de hoy en día. Las acciones de los adultos de hoy en México reflejan las consecuencias de un método educativo incompleto e ineficiente.

Con la intención de participar en el debate público que sostiene una crisis perpetua en la educación en México, confieso que este proyecto responde a mi preocupación no solo por la posible debacle actual en materia educativa, sino también porque esto trasciende a la crisis social ocasionada por la corrupción. El problema educativo ya no puede reducirse sencillamente al fracaso de un grupo de alumnos, por numeroso que sea (Savater, 1997, p.50).² Dicho problema radica en no ser útil frente a las necesidades de la comunidad social. Me parece que el problema educativo de México consiste, al menos parcialmente, en la carencia de una filosofía educativa que instruya a los alumnos mexicanos con la formación necesaria para combatir la corrupción de manera frontal. Cuando pienso en el futuro de estas generaciones, me cuestiono si la educación impartida en la mayoría de las escuelas es la adecuada para hacer frente a los problemas que presente el México de los próximos años.

El análisis de la educación pública en México es abundante, extenso y un tema constante en la agenda del gobierno federal. Durante años este tema ha sido central en los foros de evaluación económica y desarrollo del país; incluso ha sido prioritario en las propuestas electorales de todos los candidatos a cualquier cargo gubernamental. La crítica a la educación pública en México

¹ Chateau, J. (2014). *Los grandes pedagogos*. México: Fondo de Cultura Económica.

² Savater, F. (1997). *El valor de educar*. Barcelona: Ariel.

es mordaz y severa y la conclusión parece alcanzar una constante: se necesitan grandes cambios en la materia y queda mucho por hacer.

En el presente estudio, me encontré con una disyuntiva entre la educación impartida en las escuelas públicas y las de las escuelas privadas. Esto provocó nuevas interrogantes sobre la desigualdad en México. Procuré acotar la presente reflexión en las escuelas privadas, pues considero que la desigualdad social en México conduce a una desigualdad educativa: se espera que la educación privada (en los niveles básicos) sea de mejor calidad, pero solo tiene acceso a ella los miembros de las clases más favorecidas. Esto obliga a las instituciones privadas a formar individuos con un mayor compromiso social, ya que las generaciones más favorecidas, se presume, deberán ser los futuros actores de cambio, los profesionistas con más herramientas. Sin embargo, en mis observaciones encuentro que tampoco están recibiendo la educación necesaria en temas cívicos, sociales y de combate a la corrupción.

También descubrí, con asombro, que la calidad de la educación privada en México ha sido poco cuestionada en el debate público, y con poca resonancia nacional. Entender y estudiar los alcances de la educación, tanto pública como privada, en México se vuelve urgente, ya que es una de las herramientas, y tal vez la única, para cambiar nuestra realidad nacional de falta de legalidad y altos índices de corrupción.

En los últimos años he podido comprobar de manera directa las deficiencias en la educación privada. Encuentro una generación de jóvenes privilegiados desenfadados, estudiantes alejados de su comunidad y poco involucrados en temas de responsabilidad social. Incluso me he llegado a cuestionar si estos jóvenes se reconocen como mexicanos; hasta dónde llega su identidad nacional y dónde están puestos sus anhelos y esperanzas. Puedo suponer que no están puestos en este país. Estos jóvenes en ocasiones demuestran que no desean trabajar, ocuparse ni adueñarse de los problemas de México. Ante la ausencia de una juventud participativa en temas de la comunidad, la corrupción se expande y México no se transforma. De ahí la necesidad de evaluar la forma para poder transformar estos comportamientos. En esta investigación voy a desarrollar la siguiente hipótesis: la educación impartida en las escuelas no responde a la problemática de corrupción que enfrenta México. Por ello, la intensión de este trabajo, por lo tanto, no solo es reflexionar sobre el desempeño académico de la educación en México, sino cuestionar los objetivos y misiones de las escuelas para educar niños capaces de hacer frente a los problemas de nuestro país.

Por ello, planteo la urgencia de incluir, como objetivo principal, el combate a la corrupción y la responsabilidad cívica en el marco de las

filosofías pedagógicas que impartan en las escuelas públicas y de manera urgente las escuelas privadas. En términos generales, se requiere una filosofía educativa que promueva una cultura cívica.

Este planteamiento tendrá detractores, aquellos quienes sugieran que en la familia se deben construir estos valores. Sin embargo, cuando hablamos de valores comunitarios, tales como el respeto, la cooperación, el combate a la corrupción, la participación ciudadana y el civismo en gran medida en México, no podemos esperar que los padres enseñen a los hijos algo que no han aprendido ellos mismos.

Además, los padres de hoy están enfocados en el éxito profesional y personal de sus hijos. Toda la literatura sobre crianza se centra en ofrecer las mejores herramientas cognitivas a los niños, idiomas, habilidades musicales, tecnológicas y lingüísticas. Sin embargo, existe muy poca reflexión académica sobre cómo formar ciudadanos responsables.

Como explique anteriormente, es necesario reconocer que en el país que debemos educar prevalece la corrupción y la cultura de la ilegalidad, en la que se fomenta la trampa, al engaño y crece la impunidad. En México conocemos algunas de las causas de la corrupción, pero no logramos comprender como se concatenan para construir un modo de vida. Persisten los corruptores, corruptos, corrompidos y en el mejor de los casos testigos silenciosos de la corrupción. Como cualquier problema, para poder erradicarlo es necesario reconocerlo y finalmente: educar a la sociedad para su solución. En diferente medida y con mayor grado de responsabilidad en México: la realidad es que muchos jóvenes estudiantes copian y hacen trampa en sus exámenes. Dueños de gasolineras modifican las bombas para cobrar más. El conductor maneja hablando por teléfono y excede los límites de velocidad. El restaurantero no tiene los permisos necesarios para operar. Los grandes empresarios evaden al fisco, y claro, los servidores públicos una y otra vez roban el dinero de todos los contribuyentes. Es vox populi que “en México se tolera la trampa e incluso se recompensa al más tramposo” (Zuckerman, 2014).³

Al escribir este trabajo me he cuestionado seriamente cuál es el origen de estos comportamientos. Incluso me he llegado a plantear si la corrupción es una constante en nuestra historia, y cuando esa constante se acepta como condición primaria de nuestro comportamiento, entonces se convierte en una característica que nos define. Esto sucede a tal grado que el presidente Peña

³ Zuckerman, L. (2014). “México: un país donde se recompensa al que hace trampa” en *Periódico El Excelsior*. <http://www.excelsior.com.mx/opinion/leo-zuckermann/2014/05/15/959425>. [Revisado 17 de junio de 2018].

Nieto sugirió: “En corrupción no hay nadie que pueda aventar la primera... todos somos parte de este modelo” (Peña Nieto, 2014).⁴ Pero esto no tiene que ser así. La corrupción no define a todos los mexicanos y mucho menos a los niños y jóvenes que todavía no son parte de este modelo.

Al analizar los planteamientos tanto del discurso oficial, como el de los académicos mexicanos, los tecnócratas y los politólogos, encontré que todos sostienen que existen varios factores que intervienen para que una sociedad colapse, pero también otros que pueden salvarla y lograr que camine hacia la modernización, entre estos factores el más importante es la educación.

Aceptamos que los mexicanos adultos, ya sea como testigos o como actores, formamos parte de un modelo corrupto y de ilegalidad. Y aunque persiste la indignación y el rechazo a este modelo, lo cierto es que no hemos logrado implementar planes y programas para combatirla. Sin embargo, este no tiene que ser el destino de nuestros hijos y los futuros mexicanos. La solución —eso intenta demostrarse en esta investigación—, estará en la educación que reciban y la exigencia que hagamos de ella. Por ello, propongo revisar las motivaciones de los programas educativos en México, a la luz de antiguas filosofías, con la esperanza de incorporar la formación cívica en las escuelas y formar mexicanos responsables, con capacidades adecuadas para enfrentar los problemas de México.

Para probar la hipótesis de esta investigación es necesario responder las siguientes preguntas: ¿debe la educación impartida en las escuelas preparar profesionistas exitosos para el mercado laboral o formar humanos responsables e íntegros para la sociedad? Además, otras preguntas se abren: ¿la educación impartida en las escuelas prepara a los estudiantes para los problemas de nuestro país?, ¿qué filosofías educativas estamos empleando para educar a los mexicanos?, ¿se debe considerar la instrucción del civismo como uno de los objetivos principales en la enseñanza?, ¿la educación pública y la privada comparten la responsabilidad de atender el problema de la corrupción?, ¿es obligación del Estado educar de manera pública o más bien es cuestión privada de cada uno?

Con la misión de responder a tales cuestionamientos estructuré este trabajo de la siguiente manera: en el primer capítulo se busca explicar algunos conceptos generales que permitan estudiar y adentrarse a serias reflexiones sobre la educación en México. Por ello, es necesario abundar en el concepto

⁴ Peña Nieto, E. (2016). “En corrupción nadie puede atreverse a arrojar la primera piedra” en *Periódico Animal Político* <https://www.animalpolitico.com/2016/09/corrupcion-pena-nieto/>. [Revisado 20 de marzo de 2018].

de educación, analizar todas las definiciones que nos permitan establecer un término que mejor exprese el sentido en el tema que nos preocupa.

En el primer capítulo también se enfocará en entender el papel que se supone deben cumplir las escuelas. En este proyecto se sostiene que la escuela es el lugar para generar conocimiento, independientemente de las filosofías pedagógicas de cada escuela, los padres confían en que este espacio estará destinado a que los niños y jóvenes adquieran las herramientas necesarias para encontrar una vocación que los lleve a una vida plena. En este apartado se exploran las dificultades que se les presentan a las escuelas para cumplir con sus misiones.

El segundo capítulo tiene como objeto explicar el concepto de *filosofía pedagógica* y la importancia de tenerla presente en nuestros sistemas educativos. La definición de este término será fundamental para llevar a cabo las conclusiones que permitan la solución de los problemas a los que nos enfrentamos en México.

En este capítulo también se analizarán seis corrientes filosóficas que han tenido impacto a lo largo de la historia, en las que el valor cívico resulta un pilar fundamental en la enseñanza. Se analizarán las ideas de la filosofía platónica, la aristotélica, lo que aportaron los jesuitas, los cambios propuestos por John Dewey y Jean Piaget, además de las nuevas corrientes pedagógicas abanderadas por Paul Tough. Aunque otras corrientes ejercieron una influencia fundamental, la elección arbitraria de estas corrientes filosóficas se debe a su predominio en el pensamiento occidental y a la cantidad de seguidores que tuvieron. Además, es importante reconocer que en ellas encontramos el común denominador de la enseñanza cívica.

En el tercer capítulo se plantea que la educación impartida en México es deficiente e insuficiente para contrarrestar los problemas actuales de México, específicamente la corrupción y la baja participación cívica. En este apartado se discutirá la ausencia de una filosofía educativa que enfatice la formación cívica en las escuelas privadas. Los resultados de esta deficiencia educativa se hacen visibles en una falta de códigos de conducta y en una visión individualista de la vida, preocupada solo en el éxito personal. También se expone que esto conlleva desarraigo por México; y por último y más grave este modelo acentúa la brecha social. Por ello, este capítulo tiene como objetivo explicar el impacto social que tiene la ausencia de un objetivo social y cívico en las filosofías pedagógicas, lo que da como resultado un escenario adecuado para que aumente la corrupción.

En el capítulo cuarto se sugiere una serie de puntos cuyo objetivo es generar una propuesta ante el problema expuesto. Entre ellos se propone hacer una revisión histórica de las filosofías pedagógicas que incorporen una visión

de comunidad y responsabilidad social. Se sostiene que es necesario rehabilitar, reintegrar e introducir una educación cívica de manera urgente en las escuelas privadas. Esta enseñanza deberá ser introducida siguiendo una filosofía educativa humanista.

El final de este proyecto son las conclusiones abiertas y serias sobre la falta de educación cívica en las escuelas privadas. La pregunta queda abierta: ¿por qué se ha descuidado la formación cívica en las escuelas privadas?, ¿es necesario regresar a las filosofías pedagógicas del pasado o proponer otras soluciones?

1. ¿Cuál es la definición de educación y cuál es el papel de las escuelas?

El objetivo principal de esta investigación es indagar si la educación impartida en las escuelas forma personas responsables e íntegras para hacer frente a los problemas de México, como el combate a la corrupción. Para ello es importante definir el concepto de educación con el fin de orientar a la discusión.

En la historia de la civilización podemos observar una constante: no existe sociedad donde no se ejerza la actividad de educar. No existe un grupo de seres humanos que no transmitan a las nuevas generaciones sus conocimientos, sus concepciones éticas, morales y sus creencias. Es decir, en los grupos humanos la educación es necesaria, pues es imposible no transmitir conocimientos de una generación a otra.

Al respecto, John Dewey dice: el desarrollo en el joven de las disposiciones y actitudes necesarias para la vida cotidiana y progresiva de una sociedad no puede tener lugar por la comunicación directa de creencias, emociones y conocimiento. Tiene lugar por el medio ambiente (Dewey, 2004, p.30).⁵ Dewey sostiene que estos son los efectos del verdadero educador, en la medida en que un individuo comparte o participa en alguna actividad conjunta.

Ahora bien, ¿cuál es el sentido de esta actividad natural a las comunidades humanas?, ¿cuál es el fin de la educación? Juan Delval (Chateau, 2014, p.10)⁶ afirma que pensar sobre los fines de la educación es pensar sobre el destino del hombre, sobre el puesto que ocupa en la naturaleza, sobre las relaciones entre los seres humanos. Esto explica por qué la educación, históricamente, ha ocupado las mentes de los grandes filósofos a lo largo de la historia. Entre los filósofos que más impactaron en los modelos educativos en Europa se encuentra Jean Chateau, quien declara que educar es formar.

La educación no es en modo alguno un conjunto de técnicas que podrían ponerse al día por medio de experiencias apropiadas, como se hace, por ejemplo, con las técnicas agrícolas. Indudablemente, las técnicas significan mucho, y no conviene descuidar las didácticas particulares ni la pedagogía experimental. Pero por encima de ellas, existe una búsqueda más

⁵ Dewey, J. (2004). *Democracia y educación*. Madrid: Morata.

⁶ Chateau, J. *Los grandes pedagogos*. México: Fondo de Cultura Económica.

difícil y urgente: en qué consiste el fin y el espíritu de la educación (Chateau, 2014, p.10).⁷

El filósofo francés en su libro sobre los grandes pedagogos dice que esta búsqueda obliga al educador, pero también al político y al filósofo. En efecto, la educación no es un tema que depende solo de un grupo de expertos. La educación de un país se consigue con el trabajo conjunto de los académicos, los directivos, los padres de familia, los psicólogos que estudian cómo se desenvuelve el pensamiento de los jóvenes estudiantes, los políticos que elaboran los programas de educación nacional y los filósofos que resuelven cómo adquirimos el conocimiento y qué fin tiene nuestra educación.

Con estas ideas es posible inferir que la educación no se suscribe a formar a un solo miembro de un grupo, sino en constituir un ser que supere el presente y se aventaje a sí mismo (Chateau, 2014, p.11).⁸

Sin embargo, la formación de una persona puede significar diferentes cosas. Algunos educadores se enfocan en generar las herramientas necesarias para transmitir conocimientos, mientras que otros se concentran en las habilidades cognitivas. No obstante, tales instrumentos nos son suficientes para la formación de un buen ciudadano, capaz de servir a su comunidad y contribuir en el bienestar social. A partir de estas ideas surgió el primer debate sobre cuál es el fin de la educación: preparar exitosos profesionistas para el mercado laboral o formar seres responsables e íntegros para toda la sociedad. Tal disyuntiva evidente conlleva preguntarse si la formación de profesionistas exitosos tiene un beneficio comunitario o solo son meros proyectos individuales. El debate central consiste entre desarrollar habilidades técnicas para desempeñar una labor en beneficio de la sociedad o, más aún, en el desarrollo de valores y actitudes en los estudiantes para servir a su comunidad.

En la actualidad, la mayoría de los foros internacionales, gubernamentales o no, sostienen que la educación es un punto fundamental para el desarrollo de todas las naciones. Por ejemplo, Naciones Unidas elaboró el Desarrollo de los Objetivos del Milenio y posteriormente los Objetivos de Desarrollo sostenible (PNUD, 2019),⁹ en los que se reconoce el valor de la educación como fundamento imprescindible para la prosperidad de los pueblos. Conjuntamente, en el Foro Económico Mundial se adoptó la

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.*

⁹ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). *Desarrollo de los Objetivos del Milenio*. https://www.undp.org/content/undp/es/home/sdgoverview/mdg_goals.html. [Revisado 27 de marzo de 2019].

Declaración sobre el Futuro de la Educación (UNESCO, 2017),¹⁰ con una serie de lineamientos y recomendaciones indispensables para que las naciones progresen no solo económicamente sino también en bienestar social. Todos estos esfuerzos internacionales, en los que coinciden académicos, economistas, políticos, empresarios, sociólogos y filósofos, concluyen que la educación no solo consiste en generar herramientas educativas sino en formar una visión del ser humano que beneficie a la sociedad.

Por lo tanto, no puede verse en la educación solamente un camino para adquirir conocimiento y una preparación para la productividad inmediata. Educar es un principio por el que se define la sociedad a sí misma: traza nuestra historia y nuestra idiosincrasia. Así podemos asumir que la educación guía nuestro destino. Por ello, es indispensable entender las filosofías educativas que están detrás de cada proyecto de una comunidad, de un país.

Ahora bien, por tradición la escuela ha sido el lugar para aprender. Independientemente de las filosofías pedagógicas, los padres confían en que este espacio estará destinado a que los niños y los jóvenes adquieran las herramientas necesarias para encontrar una vocación que los lleve a una vida de plena.

Hanna Arendt, decía que en la práctica “el papel de la escuela es enseñar a los niños lo que es el mundo y no inculcarles el arte de vivir” (Mordechai, 2002).¹¹ Este pensamiento tan restricto se ha ido desvaneciendo con el paso del tiempo. Cada día prevalece menos la idea de transmitir solo conocimiento (de lo que es el mundo) y más herramientas para poder vivir.

En el presente ensayo se ha llegado a la conclusión que las escuelas deben ser simulacros de la vida en sociedad, no incubadoras de niños perfectos que aprenden técnicas de enseñanza que los lleve a ganar dinero, sino entornos en los que los estudiantes desarrollen las capacidades necesarias para las situaciones de la vida ordinaria.

Al respecto John Dewey, filósofo y educador estadounidense, declaró en 1896 que: “la escuela es la única forma de vida social que funciona de forma abstracta, y en un medio controlado, que es directamente experimental, y si la filosofía a de convertirse en una ciencia experimental la construcción

¹⁰ Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). “El Foro Económico Mundial adopta la Declaración sobre el Futuro de la Educación” en <https://es.unesco.org/news/foro-mundial-adopta-declaracion-futuro-educacion>. [Revisado 27 de marzo de 2018].

¹¹ Mordechai, G. (2002). “La crisis de la educación” en *Hannah Arendt and Education*. Colorado: Westview Press.

de una escuela es su punto de partida” (Dewey, 2004, p.244).¹² Así dirigió una escuela experimental en Chicago.

Otra hipótesis interesante al definir el papel de las escuelas es el famoso pedagogo Freinet, quien afirmaba que la escuela no debe desinteresarse de la formación moral y cívica de los niños, pues esta formación es imprescindible porque sin ella no puede haber una formación auténticamente humana (Freinet, 1978, p.18).¹³

En el caso de México, la suma de argumentos nos lleva a considerar que, las escuelas deben asegurarse de cumplir la función de contribuir a formar mejores ciudadanos, un país sin divisiones, una mejor sociedad, una mejor colectividad. Los objetivos no pueden ser individualistas, se deben abandonar las historias de éxito profesional de alumnos ejemplares, a favor de historias de generaciones enteras de alumnos que contribuyeron a un cambio. Sin embargo, en México tenemos razones para suponer que actualmente, las escuelas no cumplen con esta función: por ejemplo, existe un bajo índice de participación ciudadana de los jóvenes.

El problema que se presenta al evaluar el desempeño de las escuelas es que éstas son analizadas por una generación pasada —es decir, la generación presente evalúa las consecuencias de una educación que pasada—, que ha vivido condiciones económicas, morales, sociales y políticas distintas a las que experimentan los estudiantes hoy en día. Esto conlleva que, aunque haya sido idóneo para algunos, tal vez no es para las nuevas generaciones. Un ejemplo de un nuevo problema social que antes no se consideraba en la enseñanza es el tema de la corrupción. Hoy en día los niveles de impunidad y corrupción van en aumento (Transparencia mexicana, 2018),¹⁴ y nuestras filosofías educativas implementadas en las escuelas no están enfocadas a plantear una solución de este problema y si lo hacen, la realidad ha demostrado que no ha sido suficiente.

Otro ejemplo de las grandes omisiones en los planes de estudio de las escuelas es el abandono del estudio de las humanidades, sustituidas ahora por especialidades técnicas (Savater, 1997, p.68).¹⁵ Esta reducción de las

¹² Dewey, J. (2004). *Democracia y educación*. Madrid: Morata.

¹³ Freinet, C. (1974). *La educación moral y cívica*. México: Fontamara.

¹⁴ Transparencia mexicana. (2018). “Cae de Nuevo el índice global de corrupción en México”. *Transparencia Mexicana*. “<https://www.tm.org.mx/ipc2017/>. [Revisado 30 de marzo de 2019].

¹⁵ Savater, F. (1997) *El valor de educar*. Barcelona: Ariel.

También se encuentra esta referencia en: Llovet, J. (2016). “Nadie quiere a los filósofos. El fin de las humanidades”. Periódico El País. https://elpais.com/cultura/2016/04/22/actualidad/1461323821_885168.html. [Revisado 27 de mayo de 2019].

humanidades ha generado el riesgo de que las generaciones futuras carezcan de una visión histórica, literaria y filosófica o de un genuino pensamiento crítico, indispensable para el desarrollo de cualquier grupo social.

Es preciso reconocer que la escuela sigue siendo el espacio donde se encuentran todos los jóvenes integrantes de un país. Por ello, además de ser el único ámbito general que permanece, uno de los grandes retos de dichas instituciones es la diversidad ideológica, técnica, religiosa y social que prevalece en el mundo actual. La escuela es el único espacio que fomenta valores generales y de ahí la importancia de que no se olvide la transmisión de valores cívicos que permitan la convivencia de los intrínsecamente diversos.

La escuela tiene la obligación de volverse el espacio donde se aprenda a vivir en sociedad de manera ordenada, activa y responsable con los problemas de su país.

En algunos planes de enseñanza de las escuelas tienden a reforzar los conocimientos científicos o técnicos con el sentido de que éstos suponen una utilidad práctica inmediata y se verán reflejados en sus profesiones de manera directa. Temas como idiomas, innovación y tecnología tienen mayor prestigio entre las escuelas tanto públicas como privadas. Mientras que el estudio de la historia o de la filosofía se han perdido de los programas educativos.

En las escuelas mexicanas se ha privilegiado un modelo de conocimiento (Latapí, 1994, p.20).¹⁶ Se ha desatendido la función de formar ciudadanos. En consecuencia, la educación ha dejado de hacer algo que históricamente hacía: formar ciudadanos, personas responsables y activamente involucrados en los problemas de su comunidad. Se ha privilegiado el éxito personal sobre el compromiso social. Estas ausencias generan corrupción, la alimentan y la toleran.

El contenido cívico recurrente en primarias y secundarias tiene un enfoque de transmisión de valores nacionales, como el himno, la bandera, la lengua y la cultura, pero ha dejado de lado la transmisión de hábitos cívicos, como el orden, la responsabilidad, la participación y el respeto a la legalidad. Al menos así lo reflejan los bajos índices de participación ciudadana que existen en México y el aumento de la percepción de la corrupción. Los alumnos mexicanos no están haciendo la diferencia en estos temas cuando se integran al mercado laboral, solo perpetúan el *statu quo*.

Lo cierto es que la Secretaría de Educación Pública Federal (SEP), a lo largo de más de una década ha publicado los planes y programas de estudio

¹⁶ Latapí, P. (1994) *La investigación educativa en México*. México: Fondo de Cultura Económica.

para la materia de Formación Cívica y Ética (SEP, 2017),¹⁷ tanto a nivel primaria como secundaria, con el objetivo de presentar una guía educativa que observen las escuelas en la impartición de valores cívicos y éticos. En este plan y programa se encuentra la intención de salvaguardar una educación humanista:

La vida en sociedad requiere aprender a convivir y supone principios compartidos entre todos los seres humanos, tanto de forma personal como en entornos virtuales. Por lo tanto, la fraternidad y la igualdad, la promoción y el respeto a los derechos humanos, la democracia y la justicia, la equidad, la paz, la inclusión y la no discriminación son principios que deben traducirse en actitudes y prácticas que sustenten, inspiren y legitimen el quehacer educativo. Educar a partir de valores humanistas implica formar en el respeto y la convivencia, en la diversidad, en el aprecio por la dignidad humana sin distinción alguna, en las relaciones que promueven la solidaridad y en el rechazo a todas las formas de discriminación y violencia (SEP, 2017).¹⁸

Sin embargo, al analizar la publicación de 2017 para el ciclo escolar 2018-2019, se observa que el programa hace hincapié en los valores para reconocer la globalización y la pluralidad, trabajar en la equidad de género, la paz, la tolerancia e incluso, en un apartado especial del programa, se promueve la protección al medio ambiente. Todos estos temas son de crucial importancia para la formación de los alumnos actuales, pero insuficientes para hacer frente a problemáticas particulares como es el combate a la corrupción y hacer frente a la ilegalidad en la que vive México.

No obstante, no se debe perder de vista que estos esfuerzos significativos son grandes pasos para promover una cultura cívica y ética en las escuelas, pero si no se acompañan de guías de acción y trabajos de revisión de cumplimiento, con tareas específicas para su consecución, estas letras se quedarán en el Diario Oficial de la Federación como una escrito de buenos consejos.

¹⁷ Plan y programas de estudio, orientaciones didácticas y sugerencias de evaluación. Formación Cívica y Ética. Educación secundaria. Recuperado de: <https://www.planyprogramasdestudio.sep.gob.mx/descargables/biblioteca/secundaria/fcye/1-LpM-sec-Formacion-Civica-y-etica.pdf>. Abril de 2020.

¹⁸ Ibid. Página 30.

1.1 Definición de escuela pública y privada

Ahora bien, es indispensable entender el funcionamiento y los objetivos de las escuelas privadas, así como de las públicas, sin entrar en el debate de cuál enseñanza es mejor y por qué. Tales cuestionamientos han sido observados a lo largo de la historia y hay fuertes corrientes que defienden tanto un tipo de escuela como el otro.

En México existen notorias diferencias entre una educación y la otra. Las escuelas públicas funcionan de acuerdo con los planes de estudio, la organización y el funcionamiento supervisados por el Estado. Por el otro lado, sobre las instituciones de enseñanza privada el Estado ejerce solo un control de calidad, aprueba los planes de estudio y otorga ciertos permisos para impartir un currículo diverso, con el fin de homologar lo más posible el nivel de los alumnos.

Ahora bien, frente a la cantidad de niños y jóvenes que no encuentran un espacio en las escuelas públicas, en la búsqueda de una enseñanza en particular (por ejemplo, una educación bilingüe) o debido a las deficiencias de las escuelas públicas, han surgido un sinnúmero de escuelas privadas (Moreno, 2016).¹⁹

La historia de la educación privada en México es muy compleja y está ligada a la historia de la colonización y la presencia de las congregaciones religiosas que estaban a cargo prácticamente de toda la educación privada en México. Sin embargo, a partir de los años sesenta y principios de los setenta, la aguda desigualdad social que provocó la industrialización del país en el conocido “Milagro mexicano”, la segunda irrupción del feminismo, la exigencia de los derechos humanos promovida por huelgas sindicales y que culminó en el movimiento estudiantil de 1968, además de los movimientos migratorios, dejaron claro que la educación debía ser evaluada bajo otra óptica. En México fue fácil llenar el vacío, ya que la educación llegaba a pocos y era deficiente (Guevara Niebla, 1992, p.31).²⁰

Así, la educación privada en México aumentó y se diversificó. Aunque en la actualidad, el sistema público de educación básica es nueve veces mayor que el de la privada, entre los ciclos escolares 2006-2007 y 2015-2016, la educación de paga logró incorporar a 201 mil 349 estudiantes en todo el país (Moreno, 2016).²¹ Hoy en día tenemos gran cantidad (Guevara Niebla,

¹⁹ Moreno, T. (2016). “Crece matrícula en escuelas privadas”. *Periódico El universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/politica/2016/08/21/crece-matricula-en-escuelas-privadas>. [Revisado 30 de marzo de 2019].

²⁰ Guevara Niebla, G. (1992). *La catástrofe silenciosa*. México: Fondo de Cultura Económica.

²¹ Moreno, T. (2016). “Crece matrícula en escuelas privadas”.

1992)²² de institutos, colegios, academias, centros y comunidades educativas privadas, que intentan ofrecer una educación de calidad, con el ánimo de mejorar los resultados pobres del sistema público. De esta manera, los padres tienen mayores incentivos para cambiarse al sistema privado en cuanto les es monetariamente factible.

Hoy en día existe en México una amplia oferta educativa, tanto pública como privada, de mala, buena o suficiente calidad. La mayoría de los niños y jóvenes en edad de estudiar se encuentran de alguna manera inscritos a una institución educativa, aunque existen estimaciones que afirman que 4.1 millones de niños en México no asisten a la escuela (El financiero, 2016).²³ Para algunos académicos, entre ellos Pablo Latapí, la diferencia entre escuelas públicas y privadas se centra en que las primeras aún se encuentran resolviendo cuestiones básicas de enseñanza y difícilmente cubren con la matrícula y conocimientos básicos que deben impartir. Por otro lado, las escuelas privadas tienen el espacio y tiempo para cubrir otras materias y replantearse los planes de estudios.

1.2 La calidad de las escuelas públicas y privadas en México

Una de las principales variables que explica el crecimiento y el desarrollo de los países es la calidad de la educación, además del nivel y del acceso de la población a la misma (Casar, 2015, p.229).²⁴ Mario Amparo Casar explica: “México ha avanzado en forma notoria en la cobertura e incluso en la eficiencia terminal de los alumnos, sobre todo en el nivel básico, pero subsisten serios problemas en la calidad de la educación pública (Casar, 2015, p.229)”.²⁵

No obstante, la calidad de la educación en México ha sido cuestionada por los distintos índices –tanto nacionales como internacionales– desarrollados para medir las capacidades básicas de los alumnos. Uno de ellos,

²² Guevara Niebla, G. (1992). *La catástrofe silenciosa*. La estimación se realiza a partir del documento *Principales cifras, sistema educativo de los Estados Unidos Mexicanos* y la serie histórica y pronósticos de la estadística del sistema educativo nacional, de la Dirección General de Planeación, Programación y Evaluación Educativa de la SEP, para los ciclos escolares 2008-2009 a 2015-2016.

²³ El Financiero. “En México, 4.1 millones de niños no asisten a la escuela: Unicef”. *Periódico el Financiero*. México. 21 de septiembre 2016.
<http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/en-mexico-millones-de-ninos-no-asisten-a-la-escuela-unicef>. [Revisado 15 de marzo de 2019].

²⁴ Casar, M. A. (2015). *Sistema político mexicano*. México: Oxford University Press.

²⁵ *Ibid.*

es la prueba del Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes (Programme for International Student Assessment, PISA, por sus siglas en inglés), indica que los estudiantes mexicanos tienen un déficit en el rendimiento educativo (Casar, 2015, p.229).²⁶

Por poner algunos ejemplos del panorama educativo nacional: para 2012, en matemáticas, 22.8% de los alumnos escolarizados de 15 años se encuentran en el nivel mínimo y 59% solo alcanza los niveles más bajos (uno y dos de seis niveles) (Reina, 2016).²⁷ Lo mismo ocurre con los resultados nacionales del Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEE) que revelaron que para 2009, 12% de los estudiantes de sexto de primaria no tenían las competencias básicas en matemáticas, 56% solo alcanzaban los conocimientos mínimos y únicamente tres de cada diez contaban con un conocimiento adecuado (Casar, 2015, p.229),²⁸ por citar algunos ejemplos.

Estos datos parecen indicar que el sistema educativo no está respondiendo a las necesidades productivas y las problemáticas del país, a pesar del creciente gasto en la materia. Aunado a esto nos encontramos que no está resuelto el tema del acceso a la educación, así como la calidad de la ésta. Finalmente, las oportunidades en las diferentes instituciones se presentan de manera desigual en las regiones del país y entre los grupos sociales. Todo esto acentúa y perpetúa las desigualdades que caracterizan a México.

En este sentido es importante explicar la cantidad de alumnos que asisten al sistema público y cuántos al privado. De acuerdo con los últimos resultados del INEGI (Casar, 2015, p.230)²⁹ nueve de cada diez estudiantes acuden a escuelas públicas. Sin embargo, los datos del INEGI dicen que 18 de cada 100 maestros laboran en escuelas privadas. Esto evidencia un factor que distingue a los dos sistemas. Tenemos más maestros para menos alumnos en las escuelas privadas y menos maestros para más alumnos en el sistema público, lo que puede comprometer el desempeño de dichas instituciones.

Estas diferencias en la cantidad de maestros y los programas que se imparten entre el sistema público y el privado nos invitan a reflexionar en las consecuencias que esto conlleva, entre ellas la desigualdad educativa que se convierte en una traba para eliminar la pobreza (Casar, 2015, p.230).³⁰ Además, de acuerdo con la información que arrojan algunas evaluaciones

²⁶ *Ibid.*

²⁷ Reina, E. (2016). "México reprueba todos los exámenes de PISA". *Periódico El País*. México. https://elpais.com/internacional/2016/12/06/mexico/1481045534_791430.html. [Revisado 20 de marzo de 2019].

²⁸ Casar M.A. (2015) *Sistema político mexicano*. México: Oxford University Press.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ *Ibid.*

internacionales como PISA, en los países con mejores sistemas públicos –en términos del puntaje obtenido en PISA– la diferencia entre el sistema público y el privado tiende a disminuir.

La conclusión es inevitable: el sistema educativo no está respondiendo a las necesidades del país, a pesar del creciente gasto en la materia. Un ejemplo de ello es que México fue de los peores países evaluados por PISA y el peor de la OCDE (OCDE, 2016).³¹ El sistema privado debería ser capaz de diferenciarse de manera más clara del público, justamente porque este último presenta resultados muy bajos. Por ejemplo, en Uruguay, que también tiene un sistema público con resultados cuestionables, las escuelas privadas pudieron diferenciarse 102 puntos de las públicas (más de dos años escolares); en México, esta diferencia es de solo 39 puntos (poco menos de un año escolar) (Gama, 2016).³²

Sin embargo, contrario a lo que piensa la mayoría de los padres que realizan un esfuerzo por matricular a sus hijos en una escuela privada, no todo refleja prosperidad y buen desempeño en dichas escuelas. En México la diferencia entre los resultados educativos de las escuelas particulares y el de las públicas está por debajo de lo esperado al compararla con la de otros países y es la más baja de toda Latinoamérica.

Al respecto, Emmanuel Gama explica:

Esto –contrario a lo que pudiera pensarse en términos de equidad– no es lo ideal; porque no significa que el sistema público esté haciendo un extraordinario esfuerzo por generar igualdad de oportunidades, por el contrario, significa que el sistema privado no está haciendo una labor adecuada para ofrecer educación de calidad (Gama, 2016).³³

En general, lo que pasa es que las escuelas privadas solo destinan una cantidad de recursos, relativamente uniformes, a la generación de habilidades cognitivas que les permitan diferenciarse –de manera mínima– de las escuelas públicas. Esta diferencia es muy pequeña en comparación a la de otros países,

³¹ Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2016). *“Programa para la evaluación internacional de alumnos”*. México 2016 pdf. *Encuesta realizada por la* <https://www.oecd.org/pisa/PISA-2015-Mexico-ESP>. [Revisado 20 de julio de 2019].

También encontramos estos datos en: Reina. “México reprueba todos los exámenes de PISA”
³² Gama, E. (2016). “Los incentivos de las escuelas particulares para no generar educación de calidad”. *Revista Nexos*. 31 de agosto de 2016. <https://educacion.nexos.com.mx/?p=315...> [Revisado 25 de marzo de 2019].

³³ Gama, E. (2016). *Revista Nexos*. [Revisado 25 de marzo de 2019].

pero lo suficientemente grande para que las familias decidan salirse del sistema público en cuanto alcanzan un umbral de ingreso que les permita costear una educación privada.

El debate central no es contemplar el triunfo de la enseñanza privada sobre la pública o viceversa. La cuestión es analizar la delicada situación en que se encuentran ambos sistemas educativos y la necesidad urgente de contemplar nuevos factores para revitalizar la enseñanza en nuestro país. El éxito de ambos sistemas está relacionado.

En México urge un debate serio del sentido, objetivo y propósito que debe tener la educación tanto en escuelas públicas como privadas. El análisis no debe concentrarse en las herramientas cognitivas que se enseñan en las escuelas, la metodología implementada, los programas académicos, el problema del financiamiento y la formación de los profesores. El debate debe enfocarse en los problemas sociales que existen en México y cómo se pueden resolver por medio de la educación. Encontrar el sentido de ello significa hallar su valor intrínseco en la sociedad y su significado vital para transformar al país. La interrogante que prevalece es: ¿qué fin debe tener la educación?

1.3 ¿Qué educación brindan las escuelas privadas?

Las deficiencias de la educación privada también se pueden observar. Existe una generación de jóvenes privilegiados desenfadados, alejados de su comunidad y poco involucrados en temas de responsabilidad social. Es posible preguntarse si estos jóvenes se reconocen como mexicanos, ya que, en ocasiones, demuestran que no desean trabajar, ocuparse y participar en la solución de los problemas de México. Ante la ausencia de una juventud participativa en temas de la comunidad, la corrupción se expande y México no se transforma.

Como ya se explicó, a la hora de comparar la educación pública de México con la educación privada e incluso pública de otros países, los resultados son vergonzosos.³⁴ Más aún, los mejores alumnos mexicanos no siempre vienen de las instituciones privadas, muchos son casos sobresalientes de escuelas públicas.

Se puede concluir que, como lo prueban los resultados de PISA, la educación privada también está en crisis, ya que no ha sido capaz de formar

³⁴ Un ejemplo de ello es que de acuerdo con los datos PISA los estudiantes mexicanos obtienen en promedio 423 puntos. Dicho rendimiento está por debajo del promedio de 493 puntos de la OCDE y sitúa a México a un nivel similar al de Bulgaria, Colombia, Costa Rica, Moldavia, Montenegro, Trinidad y Tobago, y Turquía.

los ciudadanos que México necesita. Tal es el caso en el área de las artes y la tecnología, en las que muchos jóvenes emigran a otros países para encontrar educación de calidad y de vanguardia en estas áreas (García-Bullé, 2019).³⁵ Si además de estas carencias académicas se suma la escasez en valores cívicos, es posible concluir que la educación privada no ha logrado que los jóvenes se comprometan con su sociedad. No ha logrado educar jóvenes responsables, cívicos, patriotas, con un verdadero compromiso social.

En los países desarrollados se reconoce que la única manera de prosperar en la vida y conseguir un trabajo bien pagado es mediante una buena educación. Esta conciencia social es algo para los maestros, padres de familia, pero sobre todo para los alumnos en las sociedades más prósperas. La dedicación y motivación de estos últimos es el primer paso para tener éxito en la vida laboral y personal. En cambio, esta motivación no se ve en los estudiantes mexicanos e incluso se ve menos en los estudiantes de escuelas privadas.

Muchas escuelas privadas han aplaudido e implementado el surgimiento de las corrientes educativas y psicológicas que sugieren que los padres deben exaltar la inteligencia y todos los actos correctos de sus hijos para que estos lleguen a desarrollar su inteligencia y crezcan seguros de sí mismos. Sin embargo, en recientes estudios (Mischel, 2014)³⁶ se muestra que esto solo logró que los estudiantes se acostumbraran a oír de sus cualidades y talentos y no saber manejar sus defectos y fallas. A estos estudiantes los mueve el elogio y la aprobación más allá de los retos y dificultades. Inclusive hay psicólogos que sostienen que estos estudiantes no son capaces de manejar la ansiedad y los fracasos.

De acuerdo con la periodista Amanda Ripley, quien ha dedicado gran parte en estudiar los modelos educativos más exitosos del mundo, sostiene:

la evidencia nos demuestra que los niños mimados de escuelas privadas no saben fracasar. Su tolerancia a la frustración es cada vez menor. Necesitan el constante reconocimiento, son el resultado de lemas tales como: lo importante no es ganar, sino

³⁵ García-Bullé, S. (2019) "La industria científica y la fuga de talentos en México" en *Observatorio de innovación educativa*. Instituto Tecnológico de Monterrey. <https://observatorio.tec.mx/edu-news/fuga-de-cerebros-ciencia-mexico>. [Revisado 28 de marzo de 2019].

³⁶ Mischel, W. (2014). *The Marshmallow Test: Mastering self-control*. Nueva York: Little, Brown and Company. También se encuentra en la tesis central del libro: Ripley, A. (2013) *The smartest kids in earth: and how they got that way*. Nueva York: Simon & Schuster Paperbacks.

competir. Limitando su esfuerzo a solo competir y reduciendo el mérito de aquellos que entregan todo por sobresalir (Ripley, 2013).³⁷

Cabría suponer que los mexicanos deberían haber aprendido la lección, que para lograr sobresalir se requiere un trabajo riguroso, y éste va acompañado de fracasos.

De acuerdo con el análisis que presenta Emmanuel Gama en relación con los resultados PISA, explica que una variable importante para los padres de familia al elegir una escuela es “por la posibilidad de que sus hijos crezcan con niños que tienen un entorno socioeconómico similar” (Gama, 2019).³⁸ Es decir, en México prevalece la idea de que lo importante para ser exitoso es con quién se relacionan los alumnos por encima de los logros académicos.

En Finlandia, los niños son tratados como adultos (Gama, 2019),³⁹ se les exige y otorga una serie de responsabilidades para su desempeño en la escuela, por ejemplo, todos los finlandeses contribuyen en la limpieza y cuidado de sus escuelas. Además, los estudios psicológicos (Ripley, 2013, p.157)⁴⁰ demuestran que a los estudiantes finlandeses desde muy pequeña edad les preocupa que les vaya bien en la escuela, ya que reconocen que mediante la meritocracia es la única manera de llegar a la universidad y conseguir un buen trabajo.

Por el contrario, en México hay prácticas poco honestas y alejadas de una disciplina cívica en las escuelas. La realidad es que muchos jóvenes estudiantes copian y hacen trampa en sus exámenes. Buscan la manera de tomar menos materias, con maestros “barcos”, y hacer el menor esfuerzo para cumplir con lo esperado. Un ejemplo de a dónde han llevado estas prácticas son los casos donde es común la venta del examen para la especialidad médica y en casos más alarmantes la venta de plazas para desempeñar ciertas profesiones (González de Alba, 2016).⁴¹

Al evaluar los sistemas educativos privados de países como Japón o Singapur también se encuentran grandes diferencias: se valora la profesión de enseñanza a la par de la medicina (Ripley, 2013, p.157).⁴² En estos países, los

³⁷ Ripley, A. (2013). *The smartest kids in earth: and how they got that way*. Nueva York: Simon & Schuster Paperbacks.

³⁸ Gama, E. (2019). *Revista Nexos*. [Revisado 25 de marzo de 2019].

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ Ripley, A. (2013). *The smartest kids in earth*.

⁴¹ González de Alba, L. (2016) “La muy mexicana venta de plazas” en el *periódico Milenio*. <https://www.milenio.com/opinion/luis-gonzalez-de-alba/la-calle/la-muy-mexicana-venta-de-plazas>. [Revisado 10 de abril de 2019].

⁴² Ripley, A. (2013). *The smartest kids in earth*.

años de preparación para ejercer la docencia superan a los de Estados Unidos, por ejemplo. En México, aunque los requisitos para enseñar en una institución privada de nivel medio superior han mejorado con el paso de los años, el bajo salario hace que muchos profesionistas desistan de tal profesión.

Los resultados de las encuestas reflejan que las escuelas privadas en México no están cumpliendo con la preparación de los líderes que necesita esta sociedad, incluso con la competitividad internacional que deberían suponer. Esto refleja que existe un aire de ingenuidad en las filosofías pedagógicas que se están siguiendo. Las escuelas privadas en México insisten en mejorar tecnología, idiomas y música, todo enfocado en crear más herramientas académicas. Pero ninguna de ellas se centra en las fallas del comportamiento en sus alumnos, la falta de sentido de comunidad y la cooperación con su entorno.

Aunque no podemos olvidar el cambio generacional, y la manera en que impacta el uso de las tecnologías de información en el proceso de enseñanza, el fin de la educación persiste. A lo largo de la historia se ha observado que en las filosofías de la educación quedan elementos permanentes y uno de ellos es formar adultos comprometidos en su comunidad. La mejora en la educación privada vendrá cuando exista un cambio en el propósito de las escuelas. Es decir, la claridad en el propósito debería ser que todos los alumnos se convirtieran en miembros dignos de la comunidad social, que encontraran en ella un valor, un motivo, una comunidad de verdadero aprendizaje, que les brindara herramientas para soportar las dificultades de la vida. Es necesario volver a herramientas como la curiosidad, la fuerza de carácter, la autodisciplina, la cooperación, el compromiso con la comunidad y el valioso trabajo en equipo.

2. Seis corrientes filosóficas fundamentales para definir qué es una filosofía educativa

Cuando se habla de educación se asume que existe un conjunto de técnicas que ayudan a la transmisión y recepción de conocimientos de unos individuos a otros. Sin duda, estas herramientas de enseñanza son importantes, pero por encima de ellas existe una instrucción más urgente e importante: ¿en qué consiste el fin y el espíritu, el objetivo y la misión de la educación? La respuesta a esta interrogante es lo que se entiende por filosofía pedagógica; es decir, las ideas que subyacen al objetivo y a la misión del educador.

Grandes filósofos han abordado el tema de la pedagogía como un componente principal de la filosofía: Montaigne dedica un apartado en sus *Ensayos completos* (Montaigne, 1991, p.102)⁴³ y Bertrand Russell discute el tema en varias de sus obras, como en *La conquista de la felicidad* (Russell, 2006).⁴⁴ Incluso, John Dewey llegó a definir la filosofía como una teoría general de la educación. Así a lo largo de la historia nos encontramos con una relación íntima entre la filosofía y la educación.

Para Dewey la educación es el proceso mediante el cual puede realizarse la transformación necesitada y no seguir siendo una mera hipótesis respecto de lo que es deseable. Dewey sostiene: “alcanzamos una justificación de la afirmación de que la filosofía es la teoría de la educación como una práctica deliberadamente dirigida” (Dewey, 1995, p.278).⁴⁵

En *Historia de la Pedagogía*, Nicola Abbagnano y Aldo Visalberghi (Abbagnano, 2019, p.15)⁴⁶ afirman que entre la filosofía y la pedagogía existe una conexión estrechísima, ya que toda filosofía vital es siempre, necesariamente, una filosofía de la educación, porque tiende a promover modalidades y formas de cultura de cierto tipo, además de contemplar un cierto ideal de formación humana, aunque no lo considera definitivo ni perfecto. Abbagnano y Visalberghi explican que el papel de la filosofía es conectar a las nuevas generaciones con el patrimonio cultural de la humanidad sin que queden esclavizadas por éste, es decir, la filosofía asume una intención

⁴³ Montaigne, M. (1991). *Ensayos completos*. Colección “Sepan cuantos”. México: Editorial Porrúa.

⁴⁴ Russell, B. *La conquista de la felicidad*. México: Debolsillo. 2006.

⁴⁵ Dewey, J. (1995). *Democracia y educación. Una introducción a la filosofía de la educación*. Madrid: Morata.

⁴⁶ Abbagnano, N. y Visalberghi, A. (2019). *Historia de la pedagogía*. México: Fondo de Cultura Económica.

educativa, la denominación de filosofía de la educación o pedagogía (Abbagnano, 2019, p.15).⁴⁷

En la actualidad se ha descuidado el fin y el espíritu de la educación y, en consecuencia, también se ha olvidado la revisión de las filosofías pedagógicas. Los pedagogos de hoy se han centrado en las herramientas cognitivas que ayudan a formar profesionistas exitosos, pero han olvidado la misión de formar seres humanos plenos, satisfechos y felices. La importancia de valorar las filosofías de la educación radica en que permite advertir que el fin no es educar para que los alumnos hagan algo sino para que sean personas; individuos racionales que funcionen y sirvan para la sociedad. El riesgo de olvidar la misión y el objetivo de la educación es enorme. Por ejemplo, en México, poco servirán esas herramientas, técnicas y conocimientos, si no se cultiva en los ciudadanos las actitudes y creencias necesarias para prevenir los problemas de corrupción y cultura de la ilegalidad.

En este punto es importante hacer una distinción relevante: cuando se habla de programas pedagógicos se refiere a un método específico, pero cuando se toca el tema de las filosofías pedagógicas se debe a los objetivos que cada individuo o sistema atribuye a la educación. Por ello, las filosofías pedagógicas deben proveer el fin y el objetivo que tiene la actividad de educar. Bajo esta óptica, entender la filosofía pedagógica de cada escuela cobra mayor importancia: es comprender su misión, sus motivaciones, su visión del ser humano. No se trata de analizar la capacidad de sus maestros, qué clases se imparten, sino qué objetivos tienen para educar.

Educar es hacer un llamamiento, no solo a la productividad inmediata, no solo a los valores de la cultura presente, sino también y sobre todas las cosas a unos valores que se extienden más allá de las culturas, más allá de cualquier cultura. He aquí por qué una verdadera pedagogía puede buscar sus fines en una visión amplia de la historia, en una contemplación histórica de esos datos permanentes, a los cuales, quiera o no quiera, debe apelar todo concepto de la educación” (Chateau, 2014, 9.13).⁴⁸

Por lo tanto, es importante hacer una revisión histórica de algunas de las más importantes filosofías pedagógicas para advertir que, en cada una, la formación cívica es un componente esencial. Esto es, la formación en ideas y

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ Chateau, J. (2014). *Los grandes pedagogos*. México: Fondo de Cultura Económica.

valores para la vida en sociedad, una filosofía pedagógica que convendría seguir como país.

A continuación, se expondrá, de manera breve, seis filosofías que inspiran el estudio de la formación cívica de los alumnos y sostienen que este valor es un pilar fundamental en la formación humana. Todas ellas suponen de alguna manera que, sin el componente social, la educación se reduce a un simple adiestramiento y, por lo tanto, se vuelve ineficaz.

2.1 Filosofía platónica

Platón fue, quizá, uno de los primeros en reflexionar sobre la educación, cuando empezó a cuestionar la enseñanza basada en la teoría y la técnica (Platón, 1986).⁴⁹ Para Platón, la educación es la guía de la conciencia pública y forma el sentido ético de los que aprenden. Luego, por medio de la educación se encuentra el camino para llegar a la virtud, es decir, cómo se desarrolla en las almas una segunda naturaleza que ayuda a cada individuo a obrar de la mejor manea. Al respecto, Chateau hace un análisis con el que explica que Platón consigna la importancia de educar a los niños para hacerlos aptos, no solo para sostener la lucha intelectual que les espera, sino también para soportar las situaciones de dificultad que se presenten en la vida (Chateau, 2014, p.28)⁵⁰.

En *La República*, Platón organiza un sistema político-pedagógico para formar tres clases de ciudadanos: los productores, los guardianes y los gobernantes. En este sentido la educación es la base del Estado y sin ella no estaría garantizada la supervivencia de la ciudad. Sin embargo, en *La República*, Platón sostiene que la educación no es para todos, ya que plantea un modelo de educación estatal solo para guardianes y gobernantes, con el que se deja fuera a la clase más baja, conocida como productores. Estos últimos podrían ser observados para ver si son capaces de ser educados y servir en alguna otra clase.

Platón sostiene que la educación de los guardianes debe cultivar el desarrollo de las cuatro virtudes cardinales: la prudencia, la valentía, el dominio de sí mismo y la justicia. Finalmente, Platón considera que el filósofo está destinado a gobernar porque tiene el conocimiento del Bien.

Así, la educación puede ayudar a perfeccionar las almas en su respectivo nivel o arruinarlas, pues incluso las almas mejor nacidas se pueden convertir en las peores mediante una mala educación. De la buena educación

⁴⁹ Platón. (1986) *Diálogos IV*. 318^a- 319. España: Biblioteca clásica Gredos.

⁵⁰ Chateau. *Los grandes pedagogos*. México: Fondo de Cultura Económica.

brindada por el Estado depende la formación de sus futuros gobernantes y su propia suerte (Platón, 1986).⁵¹

Platón afirma que la educación es el punto de partida en virtud del cual el alma adopta una posición ante el mundo y ante la vida. Por ello, no puede ser abandonada al azar de las circunstancias ni dejada en manos de cualquiera. La filosofía platónica sostiene que la educación tiene su fin en ella misma: no sirve a los intereses temporales. La enseñanza no se dirige a los que buscan el saber como un propósito de lucro, sino solo a aquellos que están animados por ese celo que se llama filosofía: el amor a la sabiduría y a la verdad (Chateau, 2014, p.24).⁵² Esta reflexión invita a considerar que la educación comienza en un propósito definido que debe ser de carácter filosófico.

De esta manera, conviene destacar que la filosofía platónica acerca de la educación invita a la búsqueda de la verdad y a encontrar lo que está en nuestro poder para conquistarla. Esa verdad no se reduce a las cosas sensibles, sino que se refiere a un mundo ideal. En consonancia con Platón, Joseph Moreau sostiene que: “instruidos de esta manera, seremos capaces de tomar otras verdades que las que nos ofrecen las ciencias exactas o empíricas, otra verdad que la de los objetos exteriores, la que es el objeto de la ciencia del Bien, la verdad de los valores” (Chateau, 2014, p.25).⁵³

Platón sostiene que el papel del educador es clave, pues tiene el conocimiento del Bien y debe ser la guía para definir los valores morales. Así, además de una educación racional cabe una educación moral que utilice todos los recursos para separar razones y se haga de un juicio recto con un verdadero sentido moral. Así se encuentra en una pregunta que hace Sócrates en *La República* (Platón, 1986, 401 c'd):⁵⁴

¿No es de temer que nuestros hijos crezcan entre las estampas del vicio, como en un pasto insalubre, y que a fuerza de cortar y absorber diariamente, en pequeñas dosis, tantas yerbas venenosas, lleguen a acumular, en el fondo de su alma, una ponzoña sin antídoto? ¿No debemos, por el contrario, consagrarnos a la búsqueda de artistas bien dotados para recupera la expresión de lo honrado y de lo bello? Así como los habitantes de un lugar sano, nuestros hijos sacarán provecho del aire que respiren; rodeados de hermosas obras, recogerán, con los ojos y

⁵¹ Platón. (1986). *Diálogos IV*. República, VII, 531 d, 532 c. España: Biblioteca clásica Gredos.

⁵² Chateau, J. (2014). *Los grandes pedagogos*. México: Fondo de Cultura Económica.

⁵³ Chateau, J. (2014). *Los grandes pedagogos*. México: Fondo de Cultura Económica.

⁵⁴ Platón. (1986) *Diálogos IV*. República, VII, 401 d, 532 c. España: Biblioteca clásica Gredos.

los oídos, como una brisa saludable, bienhechores influencias; o insensiblemente, desde la edad más tierna serán llevados a conformarse con el orden, y a amarlo, a coincidir con la belleza.

En estas ideas se encuentra una palabra clave: *orden*. Platón lo entiende como el orden de actitudes que permitan la convivencia armónica entre los ciudadanos. Ese orden está olvidado hoy en día. No se refiere a los niños uniformados que rinden honores a la bandera, tocan en las bandas de guerra y marchan en los desfiles. Esta reflexión filosófica platónica invita a recapacitar en la formación para crear un espacio cívico armónico, un espacio donde no haya desintegración, división, caos y corrupción.

Dicho orden en los grupos humanos solo es alcanzable mediante la educación entendida como la formación de individuos para la ciudad, es decir, como la formación de valores cívicos. Por ello, conviene considerar al orden como un objetivo en las filosofías pedagógicas de las escuelas de hoy en día.

2.2 Filosofía pedagógica aristotélica

Al estudiar las antiguas filosofías pedagógicas no se puede dejar de citar al filósofo griego Aristóteles, quien fundó una de las grandes corrientes educativas que influyeron y predominaron en el pensamiento occidental. Aristóteles realizó un extenso tratado sobre este tema en su libro *Política* en el que expone los inicios de una educación ciudadana.

Aristóteles argumentaba: “Puesto que el fin de toda ciudad es único, es evidente que necesariamente será una y la misma la educación de todos, y que el cuidado de ella ha de ser común y no privado” (*Pol.* VIII. 1137a22-23).⁵⁵

En este sentido el filósofo abunda en estos conceptos y separa dos aspectos importantes: lo público de lo privado. Para Aristóteles esta distinción es crucial para atender la educación. En este sentido: “A la manera como ahora cuida cada uno por su cuenta a sus propios hijos y les da la instrucción particular que le parece bien. El entrenamiento en los asuntos de la comunidad debe ser comunitario también” (*Pol.* VIII. 1137a24-26).⁵⁶

En este planteamiento, hay dos responsables de la educación de las generaciones jóvenes. El primero recae en la ineludible responsabilidad de los padres por velar los valores en el círculo íntimo de la familia, el aspecto privado y particular del que todos somos objeto. El segundo infiere a la responsabilidad de la comunidad y un ente social, por velar los valores de la

⁵⁵ Aristóteles. (1988). *Política*. Madrid: Gredos.

⁵⁶ *Ibid.*

colectividad. Las palabras de Aristóteles invitan a que todos se responsabilicen de lo público.

Aristóteles divide dos conceptos centrales: lo público y lo privado, que se reduce en este tema a la educación de la persona y la educación del ciudadano. El filósofo, sin saberlo, da el significado de la palabra ciudadanía que perduraría hasta nuestros días. Así, lo expresa:

Al mismo tiempo hay que considerar que ninguno de los ciudadanos se pertenece así mismo, sino todos a la ciudad, pues cada uno es una parte de ella. Y el cuidado de cada parte ha de referirse naturalmente al cuidado del conjunto... Que se deben dar leyes sobre la educación y que hay que hacerlo oficialmente para la comunidad esa pues, claro (*Pol.* VIII. 1137a28-31).⁵⁷

Bajo este orden de ideas, Aristóteles enfatiza en la importancia de enseñar la pertenencia a una comunidad. De ello es posible inferir que para el filósofo lo importante es potenciar a los niños y jóvenes a una participación social e incorporarlos a contribuir en su comunidad.

La filosofía aristotélica nos recuerda que nuestra naturaleza es la sociedad. La sociedad rodea al ser humano y les da forma a los individuos. Es una red de lazos, de memoria compartida, de costumbres y leyes, premios y castigos. La sociedad guarda información y nuestra historia como seres humanos. Por ello, el filósofo insistía en la naturaleza del humano en vivir en sociedad. Este concepto introducido por Aristóteles evoca que la colectividad permite el desarrollo humano y el hecho de ser. Sin embargo, el filósofo recuerda una dualidad: la sociedad le sirve al ser humano, pero necesita que éste la sirva también. En otras palabras, la sociedad estará al servicio del individuo, solo en la medida que este último se resigne a servirla. Por ello Aristóteles, en su método educativo, recalca la importancia de incorporar este valor como misión y fin en la educación.

De esta manera se llega al concepto aristotélico más trascendente para el estudio de este trabajo: la participación de los seres humanos en la comunidad. Viviendo en la *polis*, el ser humano es un animal político.

2.3 Filosofía pedagógica jesuita

⁵⁷ *Ibid.*

El estudio de la larga campaña pedagógica de los jesuitas es extenso y complejo. Los orígenes de la compañía de Jesús datan de 1548 y se han transformado a lo largo de los siglos. Sin embargo, para el presente trabajo se emplearán las cuestiones de enseñanza que tienen que ver con la educación cívica.

Ignacio de Loyola (1491-1556) fue un militar vasco y más tarde un líder religioso durante la Contrarreforma. Loyola herido en Pamplona en 1521, tuvo algunas visiones que le indujeron a dedicarse a la vida religiosa. Por ello, transfirió su disciplina miliar (Chateau, 2014, p.60-66),⁵⁸ al campo religioso. Bajo esa disciplina que se manifestaría en una obediencia incondicional al pontífice, funda la orden *Compañía de Jesús*.

La finalidad de la orden era crear misiones para propagar la fe, luchar contra los infieles y finalmente, educar a los jóvenes. En este último tema, la educación jesuita tenía como intención la tarea de preparar a los futuros miembros de la orden, pero también a los jóvenes de las clases dirigentes (Chateau, 2014, p.60).⁵⁹ En este último rubro los jesuitas lograron ocupar un espacio primordial en la educación de las clases favorecidas de las comunidades en las que se encontraban, ya que, en aquellos tiempos, se limitaba a los miembros de la realeza o a los estudiosos del clero.

En la filosofía pedagógica jesuita resalta la importancia del orden y el método. No es casualidad que el rasgo más notorio de sus institutos haya sido la disciplina. Las instituciones jesuitas tenían estrictos reglamentos de observancia para sus alumnos, mas dicha disciplina no solo era un conjunto de reglas que se aplicaba a los alumnos, sino la forma de organizar cada colegio. La disciplina jesuita abarcaba todos los elementos del funcionamiento de sus instituciones, incluidos el padre rector, el prefecto de estudios y los profesores. Al respecto, Pierre Mesnard explica: “el rector no es otra cosa que la propia regla viva, elegido generalmente entre los profesores más avanzados, cuida ante todo de mantener en la casa un buen espíritu general fácilmente reconocible en la docilidad de los alumnos y en la alacridad de los maestros (Chateau, 2014, p.67)”.⁶⁰

Por último, en cada clase debe haber un profesor principal que no solo sea responsable de la buena marcha de los estudios, sino de la educación general: “que tenga como preocupación primordial seguir los progresos de sus alumnos en ciencia y en virtud (Chateau, 2014, p.67)”.⁶¹

⁵⁸ Chateau, J. (2014). *Los grandes pedagogos*. México: Fondo de Cultura Económica.

⁵⁹ *Ibid.*

⁶⁰ *Ibid.*

⁶¹ *Ibid.*

En este sentido, es importante señalar la similitud con la idea de Platón en la posibilidad de enseñar la virtud. Sin embargo, la pedagogía jesuita se inspira en preceptos romanos como la gloria y la virtud romana, y por ello relacionan este concepto con el honor. “El honor –deseado y conquistado dentro de las perspectivas cristianas de caridad y humildad– es el gran resorte de la pedagogía jesuita (Chateau, 2014, p.67)”.⁶²

Al respecto, Pierre Mesnard sostiene que, por ello, en la filosofía pedagógica jesuita abundan grados, victorias, premios, academias, y otros mil procedimientos inventados y renovados por el profesor, de acuerdo con su carácter personal. Todas estas acciones reavivan incesantemente el espíritu del niño, es decir, el alumno tenía gratificaciones y recompensas por actuar como era esperado.

En este tema, Abbagnano y Visalberghi (2019, p.15)⁶³ afirman que en la filosofía jesuita no solo estaban inteligente y minuciosamente reglamentados el estudio y el recreo, sino que se recurría, por sistema, al sentimiento de emulación. De esta forma, se entiende que en los colegios jesuitas se aprendía disciplina obtenida en la práctica. Incluso los directores tenían que observar reglamentos estrictos.

La filosofía jesuita logró un equilibrio y fueron expertos en el conocimiento de la psicología humana, lo que les permitió ser excelentes guías espirituales de sus alumnos. En este punto cabe resaltar que la moral y el civismo no solo se enseña sino se experimenta. En este rubro los colegios jesuitas brillaron por esa habilidad pedagógica y didáctica pero también por el orden y la disciplina que se vivía en sus colegios. Un ejemplo de ello son los célebres torneos deportivos que dividían la clase en dos equipos rivales que competían en partidos, en los que los puestos se conquistaban con el estudio y la disciplina y cuyo fin era dar a los muchachos tareas y responsabilidades reales.

Así, vale la pena resaltar dos aspectos de la filosofía pedagógica de la Compañía de Jesús. Primero su esquema de orden y disciplina, principios fundamentales para la enseñanza cívica. El segundo, que esta filosofía pedagógica era transmitida con la práctica, vivencia y no por medio de libros, códigos, manuales o textos. Ambos puntos son importantes de reflexionar cuando se piensa en las filosofías pedagógicas que se aplican en las escuelas mexicanas y el éxito u olvido de estos pequeños principios.

⁶² *Ibid.*

⁶³ Abbagnano, N. y Visalberghi, A. (2019). *Historia de la pedagogía*. México: Fondo de Cultura Económica.

2.4 Filosofías modernas: John Dewey, Jean Piaget, y Paul Tough

John Dewey (1859–1952) fue un filósofo liberal que contribuyó a modificar la política y la instrucción moderna y progresista de Estados Unidos. Para Dewey, el conocimiento no es algo separado y que se baste a sí mismo, sino que está envuelto por el proceso por el que la vida se sostiene y se desenvuelve.

Para Dewey, tanto la filosofía como la educación no son una acumulación de conocimientos abstractos, aprendidos en los libros o en el aula, sino materias con un fundamento social. En este sentido el filósofo sostiene lo siguiente: “El problema más importante de la educación moral en la escuela concierne a la relación del conocimiento y de la conducta. Porque a menos que el aprender, que aumenta en el plan regular de estudio, afecte el carácter, es fútil concebir el fin moral como la finalidad unificadora y culminante de la educación” (Dewey, 2004, p.300).⁶⁴ Estas ideas explican que toda educación que desarrolla la capacidad de participar en la vida social es moral.

Dewey era un defensor de los valores democráticos, valores que empezaban a representar el liderazgo internacional de los Estados Unidos frente a la Europa de principios de siglo XX. La democracia y sus valores constituían la fuerza motora para que una sociedad logre prosperar. Por ello, el filósofo salía en su defensa y concentraba los valores morales y éticos, en valores democráticos, valores que debían imperar en toda formación educativa.

Sin embargo, es importante resaltar que Dewey sostenía que la sociedad democrática dependía peculiarmente para su sostenimiento del uso de instaurar un plan de estudios con criterios que fueran ampliamente humanos.

Posteriormente, tuvo auge en el mundo occidental la filosofía de Jean Piaget (1896–1980), uno de los psicólogos más reconocidos por su ardua investigación en el desarrollo del niño, cuya filosofía es la cumbre del pragmatismo y la subordinación del conocimiento a la acción. La importancia de la psicología del niño en la educación demuestra que la acción es el origen de toda actividad en la enseñanza.

A diferencia de Aristóteles, quien defendía la naturaleza social del ser humano, Piaget centró su tesis en la importancia del estudiante como individuo y sus aspectos psicológicos. Para Piaget, la educación debía estar basada en el rigor de cómo nace y se desarrolla la inteligencia en el niño. En este sentido el psicólogo defiende que los niños, poco a poco, realizan las

⁶⁴ Dewey, J. (2004). *Democracia y educación*, Madrid: Morata.

adaptaciones adquiridas y con el paso de los años aparecerán intenciones que acabarán conduciendo al niño a la invención y la deducción o combinación mental, lo que permite tener una inteligencia sistemática (Piaget, 2011, p.30).⁶⁵ Así, el individuo se va integrando socialmente.

La tesis central de Piaget se basa en conocer y respetar las etapas de la niñez para adquirir conocimientos. Aunque en ocasiones esto resulta obvio para los educadores actuales, lo cierto es que la exigencia académica y el aumento en la carga curricular de los alumnos ha orillado a algunas instituciones educativas a olvidar tales preceptos.

Con respecto a la educación ética, Piaget sostenía que la ética no puede enseñarse de modo temático, como una asignatura más en la carga académica. El famoso psicólogo suizo sostenía que la ética debía ejemplificarse en toda la organización de las instituciones educativas, en las actitudes de los maestros y su relación con los alumnos, así como impregnar el enfoque de responsabilidad en cada una de las materias (Piaget, 2011, p.30).⁶⁶

Finalmente, en la actualidad uno de los escritores más arduos en el tema es Paul Tough (1967), un reconocido periodista e investigador del sistema educativo en Estados Unidos. El trabajo de años de investigación de Tough consiste en observar la desigualdad educativa entre niños de bajos recursos y aquellos afortunados en recibir la mejor calidad de enseñanza. Entre las causantes de la disparidad, el autor encuentra: los bajos presupuestos para la educación pública, las diferencias en políticas públicas y las consecuencias de excesos burocráticos ineficientes (Tough, 2016, p.10).⁶⁷ Sin embargo, el académico sostiene que ambos sistemas, tanto el público como el privado, fallan en ofrecer las herramientas para que los jóvenes sean exitosos y tengan vidas plenas. Las cualidades ausentes, tanto en la educación que reciben los niños de bajos recursos, como la que obtienen los alumnos en las mejores escuelas privadas del mundo son la curiosidad, la determinación y la capacidad para sobreponerse a la adversidad (Tough, 2013, p.68).⁶⁸ Todas estas habilidades están relacionadas con el desempeño de los niños y la relación con su comunidad.

Paul Tough sostiene que la clave en los métodos de enseñanza es el trabajo colaborativo (Tough, 2013, p.68),⁶⁹ que da lugar a un mayor aprendizaje para los alumnos, además de la experiencia de colaborar con los

⁶⁵ Piaget, J. (2011). *El nacimiento de la inteligencia en el niño*. Barcelona: Crítica.

⁶⁶ *Ibid.*

⁶⁷ Tough, P. (2016). *Helping children succeed*. Boston: Houghton Mifflin Harcourt.

⁶⁸ Tough, P. (2013). *How children succeed: Grit, curiosity, and the hidden power of character*. Nueva York: First mariner Books.

⁶⁹ *Ibid.*

demás. De acuerdo con él, lo fundamental es educar en la responsabilidad, pues es lo que verdaderamente permite a los alumnos hacer diferencia en el mundo cuando llegan a adultos.

Tough sostiene que buena parte de la literatura sobre la crianza infantil está enfocada en proveer a los niños las mejores herramientas cognitivas. Sin embargo, Tough dice que el éxito de las filosofías pedagógicas implementadas en las escuelas con mejores desempeños en sus alumnos, fueron aquellas que se concentraron en enseñarles la determinación, la curiosidad y el carácter (Tough, 2013, p.68).⁷⁰ Es decir, aquellos alumnos que aprendieron motivados, sin ser suprimidos por su curiosidad y experimentaron hacer frente a las situaciones adversas con responsabilidad, son los que tuvieron mejores resultados en sus exámenes y lograron conseguir mejores trabajos al finalizar sus estudios.

De la tesis de Tough es posible inferir la importancia de enseñar a los niños responsabilidad, en el sentido que los alumnos aprendan a afrontar sus problemas y asumir las consecuencias (positivas o negativas) de sus esfuerzos. La teoría de Tough tiene un contenido social importante. Todo el aprendizaje está relacionado con el entorno social y con la responsabilidad de tomar los problemas de la comunidad. Con esto, el autor demuestra que no solo se educa para mejorar la comunidad, sino que también estas herramientas traen mayor éxito profesional en el futuro para los estudiantes. Un planteamiento en que gana toda la comunidad.

⁷⁰ *Ibid.*

3. La educación en México como herramienta para combatir problemas actuales y sus consecuencias

La tarea de educar tiene límites bastante claros y no siempre cumple sus propósitos. Cierto es que no siempre una buena educación deriva en buenos resultados. En el presente trabajo se ha insistido que hay una deficiencia para educar a los niños y jóvenes y que urge reforzar la función formativa en ciertos valores en las escuelas, que en el caso de México se ha ido olvidando a favor, como en el resto del mundo, de la instrucción cognitiva.

Cuando se habla de formar en valores, no se debe confundir el fin de este ensayo con el discurso sonado y extendido de “la crisis de valores”, que pretende aludir vagamente a la aparición de comportamientos sociales disruptivos.

Para entender este término el pedagogo mexicano Pablo Latapí explica: “En muchas ocasiones se habla de una pérdida de valores en los jóvenes, es decir de la ausencia de principios y normas de conducta que se consideran importantes y cuya fuerza se ha desvanecido en las culturas juveniles” (Latapí, 2003, p.82).⁷¹

El debate de la crisis de valores es tan extenso como las teorías pedagógicas. Un ejemplo de una postura excedida y que puede ayudar a entender lo amplio del debate es la tesis que observa Latapí:

[...]“déficit de cultura” que recrimina a los sectores más pobres de la población como los causantes de estar generando la violencia y generalizando la delincuencia; se arguye que son ellos particularmente los que requieren valores para ajustarse funcionalmente a la sociedad (Latapí, 2003, p.83).⁷²

Sin embargo, el presente planteamiento intenta centrarse en valores más específicos y urgentes de atender que entran en consonancia con los problemas que vive México hoy. Estos valores son aquellos que promueven un sentido de cooperación y ciudadanía en los que se ahondará más adelante. Al hablar de crisis de valores cívicos, surge una discusión inminente: ¿quiénes son los responsables de tales problemas? No se debe olvidar que el educado está sujeto a muchas influencias, algunas en la escuela y otras fuera de ella: como la familia, los amigos, los medios de comunicación y otros factores.

⁷¹ Latapí, P. (2003). *El debate sobre los valores en la escuela mexicana*. México: Fondo de Cultura Económica.

⁷² *Ibid.*

Sin entrar en el amplio debate de que la educación de estos temas es responsabilidad de los padres, el cual merece la pena ser atendido de manera más amplia, lo cierto es que la socialización y la formación en valores cívicos atraviesa deficiencias en la actualidad, situación que constituye un serio problema para los maestros y las instituciones educativas. Cada año los docentes advierten que los alumnos ingresan a la escuela con un nivel menor de responsabilidad y cooperación comunitaria al esperado.

Hace algunas décadas se esperaba que en el núcleo familiar los alumnos aprendieran ciertos valores de socialización y la escuela se encargara de instruir en otros aspectos. Hoy en día, las escuelas comienzan a ser objeto de estas nuevas demandas y no están preparadas para responder a las demandas. Con frecuencia los padres abandonan la tarea de educar cívicamente a sus hijos y esperan que la escuela remplace ese papel. Incluso demandan y se irritan cuando las escuelas no cumplen con esta función. Lo cierto es que en el caso específico de México el tema de la corrupción rebasa a los ciudadanos y los comportamientos anticívicos, la baja participación ciudadana son una constante que desmotiva y acostumbra a los padres a vivir en estas circunstancias.

Se trata, en palabras de Fernando Savater, de una crisis de *autoridad* en las familias. Los padres cada vez ejercen menos autoridad sobre sus hijos. En algunos casos se trata de ausencia de los padres y en algunos otros casos los padres prefieren jugar el rol del mejor amigo. Si los padres no ayudan a los hijos con autoridad a crecer responsablemente y comprometidos con su país, serán las instituciones públicas y privadas las que se vean obligadas a imponerles estos principios, y no será con afecto y amor, sino por la fuerza. (Savater, 1997, p.61).⁷³

De ahí que hoy en día se comprueba una educación ineficiente para resolver los problemas relacionados a los hábitos de corrupción y poca participación ciudadana. Hay quienes culpan la falta de civismo y cooperación social en las escuelas al uso excesivo de las computadoras, los videos, internet y otras herramientas tecnológicas. Sin embargo, tales instrumentos existen y no tendrían por qué perturbar la enseñanza y mucho menos la noción de humanidad y de comunidad. Es más, en otros países también existen y no se experimentan los mismos índices de corrupción y poca participación. Estas herramientas han surgido con el afán de mejorar nuestro entorno y la manera de adquirir conocimiento. Si se emplean de la manera correcta podrían colaborar en el cumplimiento de los objetivos escolares: crear un ambiente de comunidad, respeto, responsabilidad y civismo.

⁷³ Savater, F. (1997). *El valor de educar*. Barcelona: Ariel.

3.1 Revisión histórica de la enseñanza cívica

Desde los primeros registros de enseñanza existía un componente cívico, ético y comunitario, como se demostró en los capítulos anteriores. Estos han sido valores recurrentes en todas las prácticas educativas, aunque en algunas prevalecen unos valores más que otros. Existen diferentes prácticas para fomentar el civismo y la integración social de los alumnos a la escuela y su comunidad. Las formas de disciplina se podían expresar desde el castigo corporal hasta exagerados controles de libertad. Hasta hace algunos años se permitía el castigo físico en las escuelas de algunos países. Al respecto, en México, aunque el castigo corporal está penado, hay casos que demuestran que aún se practica.

Por otro lado, en algunos colegios de estados estadounidenses, tal es el caso de Florida, es obligatorio pasar por un detector de metales a la entrada de la escuela para impedir que se introduzcan armas en las aulas. Incluso existe un áspero debate para armar a los maestros. También hay escuelas en las que las clases se han reducido a duraciones de media hora en algunos casos para que los alumnos no incurran en cansancio y ello se traduzca en agresividad.

Por supuesto todas estas situaciones provienen de conflictos sociales ajenos a las instituciones educativas y que por tanto no son capaces de resolver por ellas solas. Pero su papel para involucrase en estos temas es cada día más necesario.

Hoy en día en la mayoría de los países se enseña algún tipo de formación cívica, cuyos propósitos son lograr que los alumnos se familiaricen con conceptos como derechos humanos, medio ambiente y democracia por mencionar los más importantes. Tales materias semejantes o de igual orientación ya se estudian en más de quince países de la Unión Europea (Savater, 1997, p.80).⁷⁴

3.2. La formación cívica clásica

En otras épocas y otras culturas la enseñanza de la responsabilidad y cooperación social no era cuestionable; se respetaba y cumplía cabalmente. Sin embargo, con el paso del tiempo, el surgimiento del pensamiento moderno del ideal de *libertad* personal planteó una paradoja mucho más difícil de resolver para las escuelas.

⁷⁴ *Ibid.*

Desde luego, la formación cívica no compromete el objetivo de formar individuos auténticamente libres. El debate consiste en ¿cómo enseñar esa libertad en relación con la responsabilidad con el grupo? Savater (Savater, 1997, p.80)⁷⁵ sugiere que la respuesta estriba en comprender que la libertad no es un a priori ontológico de la condición humana sino un logro de nuestra integración social.

Otro enfoque donde si coinciden los pedagogos y filósofos antiguos, los modernos y los contemporáneos, es que no es posible ningún proceso educativo sin un componente de disciplina.

En contraste, Platón instituye en *La República*: “No habrá pues, querido amigo, que emplear la fuerza para la educación de los niños; muy al contrario, deberá enseñárseles jugando, para llegar a también conocer mejor las inclinaciones naturales de cada uno” (536e -537a).

La idea de educar jugando se ha ido incorporando en todas las corrientes pedagógicas. Montaigne (Montaigne, 1992, p.102)⁷⁶ sostenía que el mayor estímulo para enseñar a los niños debería ser el placer del alumno y descartaba cualquier imposición o contrariedad. La famosa pedagoga italiana, María Montessori, más tarde incorporó esta perspectiva lúdica a sus métodos pedagógicos.

A lo largo de la historia existen momentos en los que la educación cívica fungió como la base para formar una ideología nacional específica, lo que los críticos entienden como una especie de adoctrinamiento nacional. Aunque tales planteamientos parecen radicales, lo cierto es que los conflictos armados del siglo XX tuvieron su origen en rígidas educaciones impartidas en las escuelas de los países donde se desarrollaron; y esto sigue generando un rechazo en algunos grupos.

Otro cuestionamiento a la enseñanza del civismo consiste en que interfiere en el derecho constitucional de los padres de elegir la formación moral que prefieran para sus hijos. Algunas voces críticas sostienen que los valores éticos son competencia exclusiva de la familia y por tanto resulta totalitario que el Estado pretenda tener injerencia en ello. Sin embargo, quienes sostienen estas ideas confunden la educación con la propaganda.

El derecho de los padres no es absoluto. Desde el punto de vista jurídico constitucional, el Estado debe que todos los niños y los adolescentes reciban formación en valores que toda la comunidad debe compartir. En ese sentido, es preciso recalcar que lo importante es potenciar a los niños y jóvenes a una

⁷⁵ *Ibid.*

⁷⁶ Montaigne, M. (1992) *Ensayos completos*. Colección Sepan cuantos. México: Editorial Porrúa.

participación e incorporarlos a contribuir en su comunidad. Son estos los valores que deben prevalecer. Ya lo decía Aristóteles: “Puesto que el fin de toda ciudad es único, es evidente que necesariamente será una y la misma la educación de todos, y que el cuidado de ella ha de ser común y no privado (Aristóteles, 1988, Libro octavo)”.⁷⁷

3.3 Consecuencias de la ausencia de una filosofía educativa enfocada en la formación cívica

Una vez analizadas las características de los sistemas educativos que rigen el funcionamiento de las instituciones educativas en México, es importante exponer la forma en que la sociedad y las instituciones educativas se conectan, retroalimentan y determinan mutuamente. Para ello es indispensable saber cómo se estructura y organiza la sociedad mexicana, además de conocer sus valores, creencias y actitudes frente al sistema político mexicano.

Debido al interés del presente trabajo, es preciso enfocarse en el actuar de la sociedad mexicana y su relación con la corrupción, la falta de legalidad y su baja participación ciudadana.

Hoy en día existe el problema recurrente de que la autoridad es invalidada por los adultos, y los adultos se rehúsan a asumir la responsabilidad frente a su país. Por ello, no son los niños los que se rebelan contra la autoridad educativa sino los mayores los que les inducen a rebelarse, como herramienta para la libertad, sin ofrecerles el apoyo necesario para que de manera cívica, firme y paciente puedan crecer hacia la libertad adulta.

No existe país alguno que haya prosperado sin que haya mejorado en términos de educación. El estancamiento económico está ligado a la falta de una educación de calidad (Pichardo, 2011, p.26).⁷⁸ Lo mismo sucede cuando esa educación es insuficiente para instruir al formar ciudadanos, las consecuencias son catastróficas para una cultura de legalidad, respeto y combate a la corrupción.

Otra hipótesis planteada con frecuencia es que la corrupción es principalmente un problema de educación por lo que los países con menor nivel educativo tenderán a presentar mayores niveles de corrupción. Al respecto Mario Amparo Casar nos demuestra:

⁷⁷ Aristóteles. (1988) *Ética nicomáquea-Política*. España: Biblioteca clásica Gredos.

⁷⁸ Pichardo Pagaza, I. (2011). *El camino de México: Una revolución por la educación y los valores. Conocer para decidir*. México: Cámara de Diputados y Miguel Ángel Porrúa.

Al relacionar los resultados de la prueba educativa PISA aplicada a países miembros de la OCDE con el IPC 2014, en efecto, es posible ver que a menor nivel educativo mayor percepción de la corrupción. Una vez más, no puede probarse que haya una relación causal entre ambas variables pero sí hay evidencia de que los países con los peores resultados en la prueba PISA tienen en promedio las peores calificaciones en percepción de la corrupción. (Casar, 2015)⁷⁹

Alejandro Poiré, ex secretario de gobernación (noviembre 2011-diciembre 2012) y actual decano de la escuela de ciencias sociales y de gobierno del Instituto Tecnológico de Monterrey, señaló hace algunos meses: “Si nos parece que tenemos una clase política indigna y miserable es porque como sociedad no nos distinguimos mucho de ella. Es porque nuestra calidad cívica es también paupérrima y vergonzosa (Poiré, 2018)”⁸⁰.

Una deficiente educación arroja falta de códigos de conducta. Un problema común en la sociedad mexicana, que demuestra esta falta de códigos de conducta, es el alto índice de violencia en nuestro país. La infancia y la adolescencia están cada vez más inmersas en la práctica de la violencia: en ciertos lugares la padecen y en otros son los mismos jóvenes y niños quienes la practican. Por ello, la función de una educación cívica se convierte en una misión casi imposible.

La delincuencia que azota al país tiene origen último en la profunda desigualdad de oportunidades, de patrimonio y de ingresos que caracteriza a la sociedad mexicana. Esa desigualdad se perpetúa en la falta de acceso o carencia a la educación de calidad en niños y jóvenes (INEE, 2009, p.39).⁸¹

Por ello, se puede constatar que a menor formación cívica y de responsabilidad social, mayor propensión a la violencia en las comunidades. Los mexicanos están en un retroceso en la convivencia solidaria y de respeto al ser humano. Carlos Fuentes sostenía que: “mientras sectores significativos de la población juvenil sean excluidos del sistema de enseñanza, su escuela

⁷⁹ Casar. M.A. (2015). México Anatomía de la corrupción. pdf. CIDE.

https://imco.org.mx/wp-content/uploads/2015/05/2015_Libro_completo_Anatomia_corrupcion.pdf

⁸⁰ Poiré, A. (2018). Entrevista en *El Heraldo de México*.

<https://heraldodemexico.com.mx/opinion/la-voz-del-privilegio/>. [Revisado 10 de abril de 2019].

⁸¹ Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE). “El derecho a la educación en México: Informe 2009”.

<https://publicaciones.inee.edu.mx/buscadorPub/P1/D/217/P1D217.pdf>. [Revisado 5 de enero de 2019].

será la violencia callejera y la incorporación a pandillas criminales (Fuentes, 2011, P.19)”.⁸²

En los últimos años el crimen y la delincuencia ha crecido al grado que la realidad supera la imaginación. La impunidad y la violación sistemática de la ley tienen por resultado una fractura en la sociedad mexicana. Las instituciones y las relaciones entre los ciudadanos se han debilitado. La falta de formación de los niños y jóvenes mexicanos en los valores éticos, cívicos y sociales han servido de caldo de cultivo que ha dado lugar a la proliferación de la violencia, ilegalidad, la impunidad y la corrupción.

A la pregunta de qué tanto se cumple la ley en México, María Amparo Casar dice: “el 80.7% de los mexicanos responde que poco o nada en las encuestas de Latino barómetro en 2011 (Casar, 2015, p.268).”⁸³ El mexicano vive diariamente la violación de las leyes por parte de las autoridades y del ciudadano común. Estos comportamientos se toleran y no tienen consecuencias. Así, en México impera una actitud ambivalente ante las leyes. De acuerdo con los datos presentados por la académica: “los mexicanos violamos las leyes principalmente por nuestra mentalidad (64%) (Casar, 2015, p.68)”.⁸⁴

Por ello, se puede concluir que en México no es suficiente la educación para corregir estos rasgos negativos en la sociedad. La deficiente educación ha contribuido al problema, al fracasar en la construcción de códigos de conducta y una cultura de respeto a las leyes en los estudiantes.

Una educación deficiente posibilita la corrupción. Es importante establecer que la corrupción en México no solo se refiere a los comportamientos deshonestos de los políticos. La corrupción es activa y pasiva, ya que muchos ciudadanos la sufren y la toleran. Esa indiferencia remonta, en algún grado, a una deficiencia en la educación.

La actitud de los mexicanos frente a la ley está relacionada con su relación con la corrupción. Una ciudadanía convencida de que las autoridades son corruptas tendrá siempre menos incentivos para cumplir la ley. En este sentido María Amparo Casar encontró en un estudio realizado que 73% de los mexicanos piensan que los funcionarios son corruptos (Casar, 2015, p.268).⁸⁵

De acuerdo con la tesis de la investigadora, hay un deterioro en los indicadores de cultura cívica. Los indicadores muestran a una sociedad poco informada, no educada, con bajos niveles de enseñanza cívica. Se está pues, frente a ciudadanos que no atienden los problemas de corrupción.

⁸² Fuentes, C. (2011), Entrevista en *Periódico Reforma*.

⁸³ Casar, M.A. (2015) *Sistema político mexicano*. México: Oxford University Press.

⁸⁴ *Ibid.*

⁸⁵ *Ibid.*

La transformación de México tardará tiempo en concretarse. Es de suponer que las instituciones y las leyes se modifiquen para lograrlo, pero la educación de los mexicanos en el combate a la corrupción es indispensable para que se dé el cambio.

La deficiente educación para enseñar la importancia de cumplir con ciertos valores cívicos, que algunos académicos llaman democráticos, ha permitido el arraigo de la cultura de la ilegalidad y el desprecio por las leyes y las instituciones. Una educación basada solo en la instrucción es una educación que promueve una visión de vida individualista, preocupada del éxito personal y lejos de la cohesión de la sociedad.

La carencia de una formación en valores cívicos, de respeto y obediencia estricta a la ley, de honestidad y cooperación no solo permiten la corrupción, sino además la alimenta. Todo ello genera un desaliento en la población y un sentimiento de desarraigo por el país. Se está en presencia de un fracaso en la formación de los jóvenes mexicanos.

En el caso particular de las escuelas privadas en México tampoco están cumpliendo con la ardua labor de generar un compromiso con la sociedad para combatir la corrupción. Al contrario, solo se está formando un grupo de mexicanos enojados cada vez más orientados en seguir su formación fuera del país.

Por ello se sostiene que, si la educación funcionara debidamente, entonces, habría menos espacio para la corrupción. En cambio, sus deficiencias son una condición para que proliferen.

Por último, una educación ineficiente también contribuye a una baja participación ciudadana. Una de las responsabilidades que corresponde al sistema educativo en la formación cívica de los niños y los jóvenes, y sin duda una de las más trascendentes e importantes, es el involucramiento en las actividades y problemas de la sociedad. La participación directa de los alumnos es fundamental para avanzar hacia una educación de calidad en el combate a la corrupción.

Es desalentador conocer que México está conformado por una sociedad con bajos niveles de organización social y de participación ciudadana. México tiene los índices más bajos en el mundo en estos dos rubros. De acuerdo con los estudios realizados por Casar (Casar, 2015, p.269),⁸⁶ los ciudadanos mexicanos reportan bajos niveles tanto de pertenencia a organizaciones sociales como de participación en actividades ciudadanas. Según la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP, 2012), 42.72% de los encuestados no cree que la mayoría de las personas son

⁸⁶ *Ibid.*

solidarias y 81.43% piensa que “si uno no se cuida a sí mismo, la gente se aprovechará”. Además, 69% piensa que no “se puede confiar en la mayoría de las personas” (Casar, 2015, p.269).⁸⁷ A estos factores se añade que casi 45% de la población considera que es difícil organizarse para trabajar en una causa común.

Es evidente que esta dificultad desincentiva la participación ciudadana. Pero el hecho de que persista la idea de que son pocas las posibilidades de influir o cambiar las cosas solo demuestra las fallas en el sistema educativo mexicano y la falta de orientación para educar en estos temas. Aunque las prácticas sociales y educativas en México hagan pensar que existen patrones difíciles de romper, que dominan el comportamiento y que llenan de prejuicios las perspectivas, **esto se puede transformar.**

La pregunta que surge es: ¿cómo se puede esperar que la educación inculque la formación de los niños y jóvenes capaces de transformar positivamente las viejas estructuras sociales de corrupción y baja participación social? La respuesta a esta compleja pregunta estará en brindar una educación con una filosofía educativa cívica y humana.

⁸⁷ *Ibid.*

4. La educación como vía para resolver la corrupción en México

Existen varios factores que intervienen para que una sociedad colapse, pero hay otros que pueden lograr salvarla. La educación de calidad ciertamente no es la única manera para combatir la violencia y la corrupción de un país, pero es una condición necesaria. Con La educación es posible generar las respuestas y las soluciones para transformar a los corruptos y corrompidos. Solo la educación abrirá las puertas para una transformación de conciencia individual a conciencia colectiva.

Un ejemplo de cómo la educación transforma una sociedad es Corea del Sur, que tan solo hace algunas décadas estaba inmersa en una de las peores guerras civiles. Además, su PIB era más bajo del que registra hoy día México. En cambio, hoy en día, Corea del Sur (Ripley, 2013)⁸⁸ registra los niveles más altos en el examen PISA; Estos resultados educativos se relacionan, van de la mano, de mejores resultados en su economía. Otro ejemplo de un país que se transformó con la educación es Singapur (Simons, 2018),⁸⁹ país que sirve ahora de modelo educativo y su programa de matemáticas se ha convertido en un ejemplo de la enseñanza en esta materia.

Esta propuesta no difiere de especializar a los alumnos en distintas áreas, lo que se propone en el presente trabajo es que el aprendizaje básico de los primeros años, y en especial el del nivel medio superior, debe tener énfasis en una educación cívica.

Como se ha mencionado antes, la escuela es el único espacio colectivo que fomenta valores generales. En esto radica su importancia para formar comunidad, incluso con personas que son distintas. Esta oportunidad debe aprovecharse para inculcar valores cívicos que ayuden a mejorar las condiciones de todos en México. Valores tan claros como el orden, la cooperación, la responsabilidad y el rechazo a la corrupción.

Por ello, más adelante se sostendrá la importancia de educar una filosofía educativa humana. No se trata solo de enaltecer la instrucción de los símbolos patrios y dar contenido cívico, sino formar hábitos, prácticas, usos, necesarios para la vida en comunidad, como la participación ciudadana, el conocimiento y el respeto de las leyes, así como inculcar el valor de la responsabilidad y la cooperación.

⁸⁸ Ripley, A. (2013). *The smartest kids in earth*. Nueva York: Simon & Schuster Paperbacks.

⁸⁹ Simons, D. (2018). "What other countries can learn from Singapore's schools?" en *The Economist*. <https://www.economist.com/leaders/2018/08/30/what-other-countries-can-learn-from-singapores-schools>. [Revisado 25 de febrero de 2019].

En las escuelas el maestro destaca como el factor fundamental para la formación en los valores cívicos. En este sentido Pablo Latapí expone dos razones por las que la responsabilidad del maestro se vuelve crucial:

Porque en este orden la interacción personal es decisiva y el maestro, por la función que desempeña y la autoridad con que se presenta ante el educado, encarna los valores deseables, sirve de ejemplo y se convierte en paradigma de identificación; y porque de él va a depender aprovechar adecuadamente para este objetivo la multiplicidad de oportunidades que ofrecen el currículo y la vida cotidiana del grupo (Latapí, 2006, p.96).⁹⁰

Una vez reconocido el papel principal que tiene el maestro para transformar la educación cívica de los alumnos, es necesario entender la obligación de formar y capacitar a los profesores en este sentido, independientemente de las materias que enseñen.

De lo contrario, si las escuelas no capacitan a sus profesores en este tema, no se avanzará y prácticamente será imposible alcanzar los objetivos. Además, las escuelas deben estimular la enseñanza de estos valores y remunerar el trabajo que los maestros hagan por fomentar estos valores en sus aulas.

El estilo de organización de la escuela y del aula y otros aspectos del currículo oculto son también factores determinantes para la formación en estos valores. En este tema el académico Pablo Latapí sostiene que la organización del plantel, sus normas, la estructura de la autoridad y la manera como se toman las decisiones condicionan las relaciones entre alumnos, maestros y directores, además de manifestar los valores más apreciados por la institución:

por ejemplo, por las conductas que se sancionan como buenas o malas, por la manera en que se resuelven los conflictos o se exige la disciplina, o por las metas que se proponen como dignas de esfuerzo (Latapí, 2006, p.97)⁹¹

En resumen, es posible concluir que los fines de la educación y la forma en que los implemente la escuela están regidos también por la forma en que se organice la misma.

⁹⁰ Latapí, P. (2006). *El debate sobre los valores en la escuela*. México: Fondo de Cultura Económica.

⁹¹ *Ibid.*

Por ello, es importante que todos los maestros del plantel, junto con el director y cualquier persona que trabaje directamente con el alumno (incluso el personal de intendencia, administración y mantenimiento), estén profundamente comprometidos con el propósito formativo cívico de la institución educativa.

En conclusión, la contraposición *educación versus instrucción* resulta hoy absoluta. Es imposible sostener que la autonomía cívica y ética de un ciudadano puede realizarse en la ignorancia de todo aquello necesario para valerse por sí mismo profesionalmente.

La mejor preparación técnica y cognitiva, carente del desarrollo básico de las capacidades cívicas o de una mínima disposición social y política, nunca potenciará personas plenas sino simples robots asalariados. Incluso compromete su éxito profesional. Al respecto el premiado internacionalmente profesor César Bona sostiene que el éxito en la educación consiste en enseñar a cooperar y no a competir (Bona, 2015, p.40).⁹²

4.1 Revisión histórica de las filosofías pedagógicas que incorporen una visión cívica

El debate de la importancia de ciertos valores sobre otros también es lo suficientemente extensa como contradictoria en la literatura pedagógica. Sin embargo, en este proyecto es necesario definir con claridad los valores que transforman el sistema educativo mexicano.

La dificultad de incorporar los valores como eje central de la educación en México consiste en entender cómo se transmiten los valores cívicos necesarios para hacer frente a los problemas del país. En el análisis de las filosofías pedagógicas se observan varios ejemplos cuya intención era transmitir estos valores. Es necesario recurrir a informaciones históricas para hacer las reflexiones necesarias que lleve a una educación humana y cívica. La importancia de reconocer el valor que tiene educar en el civismo va acompañada de dar cuenta a las leyes vigentes y el sistema de gobierno establecido en el país. También, surge el debate de estudiar otras culturas y países que han sido exitosos en el combate a la corrupción, y hacer las reflexiones filosóficas necesarias para integrar esos preceptos a la enseñanza mexicana.

No se puede instruir a ningún alumno en conocimientos científicos sin inculcarle respeto por valores tan humanos como la verdad, la cooperación, la

⁹² Bona, C. (2015). *La nueva educación: Los retos y desafíos de un maestro de hoy*. España: Plaza y Jánés.

honestidad y la responsabilidad. No se puede aprender las técnicas, herramientas cognitivas o las artes sin formarse a la vez en lo que la convivencia social necesita y a lo que los humanos aspiran.

Cualquier plan de enseñanza bien diseñado con el propósito de formar los mexicanos para el futuro, debe considerar de manera prioritaria estos valores. De modo que, como ya tantas veces se ha mencionado, lo importante es enseñar la responsabilidad cívica.

4.2 La importancia de enseñar la responsabilidad cívica

El presente planteamiento intenta unificar todos los valores que se han mencionado en un principio fundamental, urgente de atender con los problemas que vive hoy México, y este es el principio de la responsabilidad cívica. Se parte de la idea de que la enseñanza de la responsabilidad representa el pilar rector en el sentido crítico de la cooperación social.

Jack Ma, el empresario más grande en China y uno de los más grande del mundo, dijo en el Foro Económico Mundial, que la única manera para poder competir contra las máquinas es cambiando la educación. Para 2030, se estima que 800 millones de trabajos serán reemplazados por robots:

Education is a big challenge now, if we do not change the way we teach, 30 years from now we will be in trouble, because the way we teach, the things we teach to our kids, are the thing from the past 200 years, it is knowledge based, and we cannot teach our kids to compete with machines, they are smarter. Teachers must stop to teach knowledge, we have to teach something unique, so that a machine can never catch up with us. These are the soft skills we need to be teaching our children: values, believing, independent thinking, teamwork, care for others... (Ma, 2018)⁹³.

Las palabras de Jack Ma pueden servir como guía de los objetivos que se deben estar cumpliendo en las escuelas. Su planteamiento es una invitación para aplicar filosofías pedagógicas enfocadas en habilidades que promuevan el trabajo en equipo y el cuidado de los otros. Este nuevo enfoque invita a

⁹³ Ma, J. (2018). Foro Económico Mundial de Davos. <https://www.weforum.org/agenda/2018/01/top-quotes-from-davos-on-the-future-of-education/>. [Revisado 28 de marzo de 2019].

reflexionar acerca de la importancia de enseñar a cooperar y el cuidado por los demás, entendido como el compromiso social.

Cada día crece el debate en este tema. Con mayor frecuencia los académicos defienden la incorporación de estos valores. En algunos casos, como los de Jack Ma y Paul Tough, se refieren a ellos como habilidades. Pero todos coinciden en la importancia de enfocar la educación en estos valores, alrededor de un principio rector que se plantea en el presente trabajo: la responsabilidad cívica.

Otro importante pedagogo, Juan Delval, recalca la importancia de incorporar estos valores, en especial el de la cooperación y la relación positiva con otros:

Una persona capaz de pensar, de tomar decisiones, de buscar la información relevante que necesita, de relacionarse positivamente con lo de demás y cooperar con ellos, es mucho más polivalente y tiene más posibilidades de adaptación que el que solo posee una formación específica (Savater, 1997, p.84).⁹⁴

Por último, es preciso incorporar la visión de un maestro promotor de la enseñanza de la cooperación y la responsabilidad: el premiado profesor español César Bona, nominado al Global Teacher Prize. Bona insiste que la cooperación debe ser uno de los pilares de la educación (Bona, 2015, p.70).⁹⁵ El galardonado profesor va más allá y pide que esta cooperación sea visible en la comunidad. Bona sostiene que es imprescindible implicar a los alumnos en problemas de su comunidad:

Que las escuelas salgan a la sociedad, no solo para que los alumnos entren sino para que las ideas salgan a la sociedad. Que revisen lo que sucede afuera y que ejerciten un punto de vista para cambiar lo que están pasando (Bona, 2015, p.70).⁹⁶

Por ello, es posible concluir que todos estos nuevos enfoques se traducen en la enseñanza de la responsabilidad cívica, herramienta indispensable para resolver los problemas de México, pero que también beneficia a la persona en pos del éxito profesional.

⁹⁴ Savater, F. (1997). *El Valor de educar*. Barcelona: Ariel.

⁹⁵ Bona, C. (2015). *La nueva educación*. España: Plaza y Janés.

⁹⁶ *Ibid.*

La presente propuesta para cumplir con la enseñanza de este principio consiste en que las instituciones educativas cumplan con una agenda clara, en la que tomen en cuenta lo siguiente:

- Incluir en los planes de estudio la enseñanza cívica como valor central.
- Establecer una formación continua a los profesores que les permita mejorar en los conocimientos cívicos, legales y de combate a la corrupción.
- Organizar las instituciones educativas en relación con los valores cívicos que se intentan promover. En este sentido, la responsabilidad social, la cooperación, la justicia y el orden deberán ser observados en todos los ambientes de la escuela.
- Generar un ambiente meritocrático y de logros para los alumnos y profesores. Rechazar favoritismos.
- Implementar la producción de materiales didácticos orientados a la formación de valores cívicos.
- Responsabilizar a los alumnos del estado físico de sus escuelas: limpieza, orden y deterioro. Implementar programas de limpieza en cada salón y áreas comunes.
- Alentar la cooperación y participación de los alumnos en la vida de la comunidad, como trabajo fuera del aula y la jornada escolar. Implementar eventos significativos de apoyo a la comunidad, actividades de servicio social y medio ambiente, excursiones, entre otras.
- Educar en la vida política el país. Proporcionar a los alumnos información de los acontecimientos más relevantes en temas sociales y políticos como desigualdad, pobreza, migración, medio ambiente, leyes, elecciones y combate a la corrupción.

4.3 Promover una filosofía educativa humana que tenga como objetivo una formación cívica

Cuando se habla de promover una filosofía educativa humana, se parte de la idea de que lo humano es aquello que acerca a los semejantes. Es decir, aquellas acciones y conductas que representan la naturaleza humana y no animal.

La educación humana debe recordar el sentido de pertenencia a un grupo y de naturaleza social. Esta educación debe permitir al alumno tener la capacidad de pensar en la condición humana y la vida social, además de

proporcionarles los modelos necesarios para analizar el mundo comunitario que lo rodea, a fin de que pueda plantear soluciones para resolver los problemas o superar las condiciones adversas en las que se encuentre el ser humano.

Fernando Savater explica que la palabra “humano” es una especie de ideal y no sencillamente como la denominación específica de una clase de mamíferos (Savater, 1997, p.120).⁹⁷ En este sentido expresa que:

Nuestra humanidad biológica necesita una confirmación posterior, algo así como un segundo nacimiento en el que por medio de nuestro esfuerzo y de la relación con otros humanos se confirme definitivamente el primero. Hay que nacer humano, pero solo llegamos plenamente a serlo cuando los demás nos contagian su humanidad a propósito... y con nuestra complicidad. La condición humana es en parte espontaneidad natural pero también deliberación (Savater, 1997, p.120).⁹⁸

La posibilidad de ser humano solo se realiza efectivamente por medio de los demás. Para ello es necesario desarrollar una serie de comportamientos cívicos que se aprende a partir de la imitación. De ahí que lo específico de la sociedad humana es que sus miembros no se convierten en modelos para los jóvenes de modo accidental, inadvertidamente, sino de forma intencional.

En este sentido, los adultos y maestros tienen como tarea enseñar las maneras de humanidad para que las aprendan los pequeños. De ahí que la auténtica condición humana consista en la vocación de compartir el conocimiento entre todos, enseñando a los recién llegados al grupo cuánto deben conocer para hacerse socialmente válidos (Savater, 1997, p.120).⁹⁹

Por ello si se integra una filosofía educativa humana que promueva un ambiente cívico y que implique responsabilidad social, trabajo comunitario, disciplina enfocada a resolver problemas de grupo, entonces es posible esperar que los alumnos crecerán comportándose de una manera más responsable con su país. En la medida que los rituales y acciones de la cultura sean más cívicos, los niños y jóvenes se comportarán de manera cívica.

Lo anterior pone de relieve la importancia de la responsabilidad que tienen los educadores (Bona, 2015, c.12),¹⁰⁰ quienes deben cumplir con una filosofía educativa humana para vivir de manera humana y enseñar a otros a

⁹⁷ Savater, F. (1997). *El Valor de educar*. Barcelona: Ariel.

⁹⁸ *Ibid.*

⁹⁹ *Ibid.*

¹⁰⁰ Bona, C. (2015). *La nueva educación*. Barcelona: Plaza y Janés.

hacer lo mismo. Sobre este tema las palabras de Savater explican: “nuestro maestro no es el mundo, las cosas, los sucesos naturales, ni siquiera ese conjunto de técnicas y rituales que se conoce como cultura sino la vinculación intersubjetiva con otras conciencias” (Savater, 1997, p.130).¹⁰¹

El fin de la enseñanza no debe consistir en entregar herramientas de conocimiento que formen profesionistas de acuerdo con la cultura. El destino de cada humano no es la cultura y el fin de la enseñanza no es sólo educar profesionistas que puedan vivir plenamente en sociedad. La meta de la educación es humanizar y enseñar a los seres a relacionarse entre ellos. Como ya se explicó, enseñar responsabilidad social trae beneficios personales. Pero más importante que eso, permite que los humanos se relacionen en una convivencia social que traiga bienestar y permita el mejor desempeño posible. En conclusión, solo en interacción con los demás se pondrá a prueba las capacidades humanas de manera efectiva. Nuestra condición humana solo es posible vivirla con los demás, y en la medida que se aprendan herramientas y valores para vivir de mejor manera con los demás, el humano será más felices y exitoso. Una enseñanza humana tratará de enfatizar una orientación a lo social de tal forma que se refleje en un actuar más cívico.

Una educación humana permite que las personas se pongan en contexto con sus semejantes, incluso aquellos que no están presentes, los del pasado y las generaciones futuras. Por ello, una educación humana está intrínsecamente comprometida con resguardar el pasado, pero también con proteger el futuro. En un contexto práctico, un ejemplo cívico de preservar el pasado se observa en el cuidado de los monumentos históricos; de la misma manera, un ejemplo de educación cívica se refleja en el cuidado del medio ambiente y en el cuidado de espacio comunes.

Es imprescindible que la enseñanza en las escuelas de México sepa vincular los cambios sociales que se han ido desarrollando en el país, con las asignaturas que se imparten. Los alumnos no son máquinas que capturan y generan información en abstracto, necesitan del vínculo social para poder integrar el conocimiento. Fomentar el trabajo comunitario, la cooperación, el civismo y la responsabilidad social son tareas de la filosofía pedagógica humana, que en muchas ocasiones resultará más fácil presumir que llevar de manera eficaz a la práctica.

En este sentido los profesores toman un nuevo rol, como ejemplo de civismo. Solo observando un ejemplo e indicaciones prácticas y explícitas de

¹⁰¹ Savater, F. (1997). *El valor de educar*. Barcelona: Ariel.

los educadores se puede fomentar conductas y valores cívicos. Es importante resaltar que estas enseñanzas prácticas deberán ir acompañadas de otras teóricas en las que se expliquen los principios éticos y políticos que sostienen, ya que enseñar tales principios a quienes pronto serán ciudadanos de pleno derecho, solo les brinda la oportunidad de ejercer mejor sus derechos y entender el verdadero significado de bien común.

Conclusiones

Si la educación que se imparte en las escuelas públicas y privadas no establece como objetivo combatir la corrupción y fomentar valores democráticos, mediante una filosofía pedagógica que forme ciudadanos críticos que combatan la impunidad, el abuso, la arbitrariedad y la corrupción, entonces la educación en México seguirá fracasando a la hora de formar una mejor sociedad mexicana que atienda a los problemas del país.

Por medio de esta investigación, es posible sostener que el civismo se enseña mejor a partir de la práctica. De ahí el papel central de los maestros; a lo largo del trabajo se defendió la importancia de su función y de su autoridad frente al alumno. Los profesores deben ser modelos de civismo y cooperación social. Su conducta y prácticas deben acompañarse de una capacitación teórica en estas materias. Al respecto se propuso la importancia de establecer una formación continua a los profesores que les permita mejorar en los conocimientos cívicos y de combate a la corrupción. Una de las propuestas centrales en este trabajo sugiere la importancia de que todos los maestros del plantel, junto con el director y cualquier personal que trabaje directamente con el alumno (incluso el personal de intendencia, administración y mantenimiento), estén profundamente comprometidos con el propósito formativo cívico de la institución educativa.

En consecuencia, no solo importa lo que se enseña, sino que en algunas ocasiones importa más la forma en que se enseña. No es solo cuestión de los contenidos impartidos, sino del cómo. El contenido se puede olvidar o adquirir de muchas formas, sobre en este momento histórico, pero la forma de acercarse al conocimiento y vivir lo que se está recibiendo tiene mayores consecuencias en el actuar futuro de los profesionistas.

En la actual revisión de las filosofías pedagógicas se encontraron algunas muestras de lo anterior: en el modelo educativo de la Compañía de Jesús, por ejemplo, se celebran torneos o competencia para promover el aprendizaje por medio del juego. En cualquier caso, sea a partir del juego o de alguna otra forma, lo importante es promover actividades para desarrollar una vocación a fin de funcionar en la sociedad.

La importancia de valorar las filosofías de la educación radica en que permite advertir que el fin no es educar para que los estudiantes hagan o sepan algo, sino para que sean individuos de una cierta manera; es decir, para que sean seres críticos y cooperativos con la intención de moldear una sociedad democrática, justa y en paz.

Se expuso la ausencia en los planes de estudio de las humanidades, sustituidas por especialidades técnicas, lo que conlleva el riesgo de carecer en

las generaciones futuras de una visión histórica, literaria y filosófica, indispensables para el desarrollo de una humanidad plena. El problema de fondo no es cuáles materias son más importantes que otras, ni tampoco cuántas horas se debe enseñar civismo en la escuela. Incluso, poco importa qué se enseñe, lo fundamental repito es cómo se enseñe y cuáles son los valores que acompañen la transmisión de ese conocimiento. En este sentido, posiblemente, unos alumnos que hayan aprendido a resolver problemas en equipo y con un sentido de comunidad y cooperación podrán desenvolverse mejor en su vida profesional y familiar.

Al respecto, cabe recordar lo que sostiene John Dewey: “La democracia no puede florecer donde las influencias principales para seleccionar las materias de instrucción sean fines utilitarios concebidos limitadamente para las masas y, para la educación superior de los menos, las tradiciones de unas clases especializadas y cultivadas”(Dewey, 2004, p.167).¹⁰² Con estas afirmaciones, el filósofo explica que la idea de que las cosas esenciales de la educación son la lectura, la escritura, el cálculo tratados mecánicamente, se basa en la ignorancia de lo esencial y necesario para los ideales democráticos. Las escuelas deben ser simulacros de la vida en sociedad y procurar un ambiente cívico desde el momento en que los alumnos cruzan la puerta de entrada –promover los valores cívicos que les permitan crear microcomunidades civilizadas en las que se respeten los derechos más fundamentales de las personas, pero también las prácticas básicas de responsabilidad cívica y cooperación. Por eso es importante recordar que los profesores son modelos y, por ello, quien pretende educar deberá tener estos valores en mente. Los profesores son responsables de transmitir estas prácticas. Todos aquellos que participan en la educación de niños y jóvenes están obligados no solo a transmitir conocimiento, sino a vivir y comunicar estos valores con los alumnos. Hay que reconocer que el crecimiento intelectual exclusivamente individual y unilateral nunca es beneficioso ni productivo. Esta visión se aleja de una visión humana en la educación. El principal fin que se debe promover es el de una educación con una visión de humanidad compartida.

La intención de esta investigación es promover una filosofía educativa humana que tenga como compromiso la enseñanza de la responsabilidad cívica, para combatir los problemas sociales que afectan al país. Una filosofía educativa cívica que no solo enaltezca la formación de los símbolos patrios, sino, una filosofía educativa que forme hábitos cívicos e incluso democráticos. Resulta urgente una filosofía que fomente la cooperación,

¹⁰² Dewey, J. *Democracia y educación*. Madrid: Morata.

responsabilice cívicamente a los alumnos, genere prácticas cívicas y valores necesarios para la vida en comunidad.

La propuesta que nace de la presente investigación es que las filosofías pedagógicas que incorporen las escuelas públicas y, de manera urgente, las escuelas privadas, deberán tener como objetivo principal coadyuvar al combate a la corrupción y la responsabilidad cívica. En términos generales, se requiere una filosofía educativa cuyo objetivo sea promover una cultura cívica. La solución a los problemas que enfrenta México estará en la educación que reciban y la exigencia que hagamos de ella. Por ello, se propone revisar las motivaciones de los programas educativos en México, a la luz de antiguas filosofías, con la esperanza de incorporar la formación cívica en las escuelas y formar mexicanos responsables, con las capacidades para enfrentar los problemas de México.

Este proyecto es una breve reflexión sobre un pequeño elemento que ayude crear un país más justo. Así, la opinión básica es que la educación privada debe aspirar a formar mejores ciudadanos. Con profundo optimismo, en la presente investigación se piensa que se puede cambiar y educar a las futuras generaciones de mexicanos para que sean más intolerantes ante la corrupción, una generación más participativa y activa con su comunidad.

15. <https://publicaciones.inee.edu.mx/buscadorPub/P1/D/217/P1D217.pdf>. [Revisado 7 de mayo de 2019].
16. Latapí, P. (2003). *El debate sobre los valores en la escuela mexicana*. México: Fondo de Cultura Económica.
17. Latapí, P. (1994). *La investigación educativa en México*. México: Fondo de cultura económica.
18. Llovet, J. (2016). “Nadie quiere a los filósofos: El fin de las humanidades” en *Periódico el País*.
19. https://elpais.com/cultura/2016/04/22/actualidad/1461323821_885168.html. [Revisado 9 de junio de 2019].
20. Ma, J. (2018). “The future of education, according to experts at Davos” en *World Economic Forum*. Davos. <https://www.weforum.org/agenda/2018/01/top-quotes-from-davos-on-the-future-of-education/>. [Revisado 16 de junio de 2019].
21. Mischel, W. (2014). *The Marshmallow Test: Mastering self-control*. Nueva York: Little, Brown and Company.
22. Montaigne, M. (1991). *Ensayos completos*. Traducción del francés por Juan G. De Luaces. Colección Sepan cuantos. México: Editorial Porrúa.
23. Mordechai, G. (2001). *Hannah Arendt and Education: renewing our common world*. Colorado: Westview Press. Boulder.
24. Moreno, T. (2016). “Crece matrícula en escuelas privadas” en *Periódico el Universal*.
25. <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/politica/2016/08/21/c-rece-matricula-en-escuelas-privadas>. [Revisado 27 de marzo de 2019].
26. OCDE. (2016). “Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos”. pdf. *Encuesta realizada por la OCDE*. <https://www.oecd.org/pisa/PISA-2015-Mexico-ESP>. [Revisado 20 de julio de 2019].
27. Peña Nieto, E. (2016). “En corrupción nadie puede atreverse a arrojar la primera piedra” en *Periódico Animal Político*. <https://www.animalpolitico.com/2016/09/corrupcion-pena-nieto/>. [Revisado 20 de marzo de 2018].
28. Piaget, J. (2011). *El nacimiento de la inteligencia en el niño*. Traducción Pablo Bordonoba. Barcelona: Crítica.
29. Pichardo Pagaza, I. (2011). *El camino de México: Una revolución por la educación y los valores*. México: H. Cámara de Diputados, LXI Legislatura y Miguel Ángel Porrúa.
30. Platón. (1986). *Diálogos IV*. República. España: Biblioteca clásica Gredos.

31. PNUD. *Objetivos de Desarrollo del Milenio*.
32. https://www.undp.org/content/undp/es/home/sdgoverview/mdg_goals.html. [Revisado 27 de marzo de 2019].
33. Poiré, A. (2018). *Periódico El Heraldo de México*.
<http://heraldodemexico.com.mx/opinion/la-voz-del-privilegio/>
[Revisado 10 de abril de 2019].
34. Reina, E. “México reprueba todos los exámenes de PISA”. *Periódico el País*. México. 6 de diciembre de 2016.
35. https://elpais.com/internacional/2016/12/06/mexico/1481045534_791430.html. [Revisado 10 de marzo de 2018].
36. Ripley, A. (2013). *The smartest kids in earth: and how they got that way*. Nueva York: Simon & Schuster Paperbacks.
37. Russell, B. (2006). *La conquista de la felicidad*. Traducción de Juan Manuel Ibeas. México: Debolsillo.
38. Savater, F. (1997) *El valor de educar*. Barcelona: Ariel.
39. SEP *Plan y programas de estudio, orientaciones didácticas y sugerencias de evaluación. Formación Cívica y Ética*. Educación secundaria. Recuperado de:
<https://www.planprogramasdestudio.sep.gob.mx/descargables/biblioteca/secundaria/fcye/1-LpM-sec-Formacion-Civica-y-etica.pdf>.
[Revisado 30 de marzo de 2019].
40. Simons, D. (2018). What other countries can learn from Singapore’s schools? *Revista The economist*.
<https://www.economist.com/leaders/2018/08/30/what-other-countries-can-learn-from-singapores-schools>. [Revisado 25 de febrero de 2019].
41. Tough, P. (2016). *Helping children succeed*. Boston: Houghton Mifflin Harcourt.
42. Tough, P. (2013). *How children succeed: Grit, curiosity, and the hidden power of character*. Nueva York: First Mariner Books.
43. Transparencia Mexicana. (2018). “Cae de Nuevo el índice global de corrupción en México” en *Transparencia Mexicana*.
“<https://www.tm.org.mx/ipc2017/>”. [Revisado 30 de marzo de 2019].
44. UNESCO. (2018). “El Foro Mundial adopta la Declaración sobre el futuro de la Educación”. *La organización de las Naciones Unidas para la educación, la Ciencia y la Cultura. UNESCO*.
45. <https://es.unesco.org/news/foro-mundial-adopta-declaracion-futuro-educacion>. [Revisado 27 de marzo de 2019].

46. UNICEF. (2016). “En México, 4.1 millones de niños no asisten a la escuela: Unicef” en *Periódico El Financiero*.
47. <http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/en-mexico-millones-de-ninos-no-asisten-a-la-escuela-unicef>. [Revisado 27 de junio de 2019].
48. Zuckerman, L. (2014). “México: un país donde se recompensa al que hace trampa” en *Periódico el Excelsior*.
<http://www.excelsior.com.mx/opinion/leo-zuckermann/2014/05/15/959425>. [Revisado 17 de junio de 2018].